

La sensibilidad oculta

Elementos para una crítica
de la ideología actual

Héctor Flores Iberico

EDICIONES DE FILOSOFÍA APLICADA

Serie Crítica

La sensibilidad oculta. Elementos para una crítica de la ideología actual

Autor:

© Héctor Flores Iberico

Primera edición, 2011

Tiraje: 300 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

Nº 201110903

ISBN: 978-612-00-0674

Editor:

© Manuel A. Paz y Miño Conde

Jr. Casanova 430, Lince, Lima, Perú

Correo-e: mapymc@yahoo.com

Impreso en:

Multiservicios «El Olimpo» de Arminda C. Vásquez V.

Jr. Azángaro 1045-129, Cercado de Lima, Perú

Lima – Perú, septiembre, 2011.

Índice

Prólogo.....	5
I. La filosofía y su negación.....	9
II. La investigación en condiciones de aislamiento	25
III. La mirada terrenalizada.....	39
IV. Juntar, separar.....	53
V. La comunidad deseada.....	67
Anexo: Sobre crítica y creación.....	82

Prólogo

La crisis actual tomada desde cualquier elemento segregado por ella señala la inviabilidad del capitalismo como futuro para la humanidad. La realidad de la crisis pudo notarse con la caída de las empresas financieras norteamericanas pero es innegable que las manifestaciones pútridas de un modo de vida pueden palparse caminando por cualquier ciudad del planeta independientemente de si es Lima, Sao Paulo o México D.F.

La gente parece no soportar más este modo de vida pero se le hace inmensamente difícil situarse en el contexto actual y menos aún explicarse qué es lo que realmente está sucediendo a su alrededor. La vida cotidiana siente pavor ante cualquier desorden que trastoque el orden imperante por más que las condiciones de vida –en realidad sobrevida- generen sensaciones de insatisfacción, soledad o carencia de sentido, las cuales tratan de paliarse con la mercancía de turno o en el encierro hogareño. Para entender la vida hay que salir del aislamiento individualista y ver las cosas con perspectiva. Dejar de «mirarse el ombligo» puede resultar una sana actitud ante el mundo exterior. Lo que se tiene fuera no será muy grato pero encarar las condiciones en las cuales nos encontramos será la única manera de asumir el problema e intentar participar en su solución.

La crisis actual vino aparejada del resurgimiento de luchas proletarias alrededor del planeta entre los años 2007-2008. No se ha tenido que esperar mucho (2011) para ver nuevos desórdenes sociales en todo el norte de África (Argelia, Túnez, Marruecos, Egipto y Libia), efecto que ha continuado en Medio Oriente (Gaza, Jordania, Irak, Irán, Yemen, Bahreín, Arabia Saudí) y el proceso parece extenderse hacia otras regiones. Los apacibles ciudadanos no pueden entender este fenómeno y piensan que ello se encuentra demasiado alejado del modo de vida que les ha sido impuesto y que suelen aceptar con resignación y a veces con cierta satisfacción. En ese sentido los ingleses ni se imaginaron lo que sucedería días después en sus ciudades, cuando sus hijos decidieron destruir todo lo que se encontraba a su paso. En realidad la inconformidad generalizada recorre el planeta mientras las personas se someten día a día a un sistema económico absolutamente irracional.

La sensibilidad oculta

Existe un elemento que pesa mucho en la subjetividad de las personas, es la ideología. Las personas suelen aferrarse a las ideas que han recibido y asimilado desde niños como si fuese la única manera posible de encarar el mundo. Para muchos es más fácil perder la vida que desperdiciarse de una idea. Millones de seres humanos han muerto en nombre de Dios o de la patria cuando en realidad lo que han hecho es morir por la idea de una clase social que no era la suya, se hace propio lo ajeno. ¿Qué es lo que realmente sucede? ¿Por qué nuestra época se muestra realmente incomprensible para la mayoría de habitantes del planeta? ¿Por qué nos identificamos con las imágenes dominantes que impiden la realización y la plenitud de nuestro ser?

Durante mucho tiempo se han tenido paliativos que jugaban el papel de adormecedores de la conciencia de las personas, desde la religión hasta las drogas, pasando por las modas o aquello que la vida cotidiana imponía. Pero, mientras más se ha tenido de ello la persona más sufría interiormente. También los desheredados del planeta añadían un elemento más, en este caso subjetivo, a su miseria diaria.

En *La sensibilidad oculta* se analizan y critican estos elementos de la ideología contemporánea que imposibilitan al ciudadano entender su vida cotidiana. La filosofía, el cine, el rock y la arquitectura sintetizan muchas de las pasiones que atormentan a los sujetos en nuestra época. En esas pasiones podemos reconocer la problemática que recorre el planeta: desde las relaciones amorosas hasta la idea de familia, del trabajo asalariado a la desocupación. En todo ello parece ocultarse una búsqueda incesante de comunidad que jamás resulta satisfecha ni en familia ni fuera de ella, con trabajo o sin él. Uno podría continuar con la búsqueda de pertenencia a alguna comunidad ficticia como las «barras bravas», ser seguidor de bandas de rock, sin dejar de lado la adhesión a algún tipo de «tribu urbana» o la inveterada afición a perder el tiempo -y guardarse para un futuro que no llegará jamás- en reuniones sociales sin sentido y en donde uno solo refuerza la actitud estrecha de miras, localista -o provinciana- y aislada.

La familia es un ejemplo de ello y si el capitalismo la ha negado tajantemente es simple y llanamente porque le resulta inútil. Ella

Héctor Flores Iberico

forma parte de un tipo de comunidad que se encontraba vinculada a una forma de producir precapitalista. Cualquier mujer embarazada sabe que su condición genera el rechazo de la empresa en la cual trabaja como asalariada para su sobrevivencia y la de su hijo. La constatación empírica vale mil veces más que los sermones de los curas o pastores a favor de una institución que languidece en el seno del capitalismo que nunca cuestionan. Habría que aplicarles lo que a ellos mismos les gusta decir: «no pidamos peras al olmo».

Históricamente la tarea más importante de la filosofía era hacer visible lo invisible para la mayoría, de hacer evidente lo que se encontraba oculto. La crítica social desde el siglo XIX se dedicó a aquella gigantesca tarea que reveló ese ocultamiento y con ello pudo explicar el modo de producción capitalista, su dinámica y lógica interna a partir del descubrimiento de la *plusvalía**. El secreto se encontraba en el trabajo asalariado que permite la reproducción del capital y somete a miles de millones de personas a una vida miserable material y subjetivamente. Este informe trata de los aspectos subjetivos de aquella miseria cotidiana y toma como ejemplos algunas circunstancias en las cuales cualquiera podría reconocerse con la finalidad de entender la totalidad de la cual forman parte. La posibilidad de una comunidad humana mundial plena y con sentido se encuentra entre las perspectivas de este trabajo, por ello se ubica en las antípodas de cualquier solución aislada, individual o pseudo-comunitaria (sectaria).

En una época de arremetidas de un falso optimismo sea de izquierda o de derecha y ante un catastrofismo igualmente complaciente, la crítica tiene que encarar este mundo de contradicciones superables desde el momento en que la conciencia de la problemática actual comience a generalizarse a partir de la misma crisis y la búsqueda de soluciones ante dicha circunstancia. Las luchas de clases generalizadas por todo el planeta marcan el hecho práctico de esta superación.

Lima, agosto del 2011.

El autor

* Como lo señala Engels con respecto al socialismo científico en 1880: los problemas suscitados a partir de dicha propuesta no han sido saldados hasta el día de hoy.

Capítulo I

La filosofía y su negación

«Tú no piensas durante el ruido de los acontecimientos más que en nuestra proyectada revista y en tu artículo. ¡Qué filósofo eres! Tú estás bien colocado, no eres más que un ruso pero yo soy internacional, y por consiguiente, los acontecimientos me causan verdadera fiebre». Bakunin a Ogaref (11/8/1870).

«El poder te lo da mentir, hacerlo bien y que todos comprendan que debe ser así. Si están de acuerdo con lo que en el fondo saben que no es verdad, los tienes por los huevos». El senador en *Sin City*

En la segunda década del siglo XX, época de quiebres y rupturas a nivel planetario, un viejo demonio era asediado por la juventud universitaria del momento. Este revolucionario era un radical, tarea que compartía con la de ser una prominente figura para las letras en el Perú y la mayoría de países de habla hispana. Los estudiantes de la época lo buscaban como quien busca a su maestro; coincidían con un sector de los trabajadores que también lo reclamaban como suyo, aunque estos últimos -al igual que los primeros- conocían muy poco su manera de pensar. Este anarquista había transitado por la universidad sin graduarse y al igual que Wittgenstein, unos años después, se la pasaba disuadiendo a los jóvenes de acudir a tal lugar. ¿Qué de malo tenía la universidad? ¿No era la institución académica y rigurosa por excelencia en donde se formaría lo mejor del país? ¿No era el espacio de las ideas, de los encuentros de todo tipo y por lo tanto el mejor lugar que la experiencia juvenil podía compartir? González Prada tenía una respuesta negativa a esas preguntas. Pensaba que la universidad era el peor lugar del mundo para la juventud. Un lugar en donde la juventud dejaba de serlo para imitar las poses y las posturas de sus maestros. Espacio del arribismo pues se estudia para «ser alguien en la vida» y no cualquiera, se podría decir en términos contemporáneos que es la fábrica de la persistencia en la fragmentación social.

La sensibilidad oculta

A inicios del siglo XXI, la universidad sigue jugando un papel importante en la reproducción del estado de cosas actual y por ello en la preparación de aquellos que luego, desde las instancias del poder, decidirán la vida de la mayoría de la población. Decisiones que privan a los sujetos de nuestro tiempo de la capacidad de ser autónomos y manejar sus propias vidas. La universidad reproduce permanentemente la heteronomía (la asunción del discurso del otro) y la permanente sumisión. Como parte de esa posibilidad y ocupando un lugar central se encuentra la filosofía. Los estudiantes de filosofía y sus profesores viven en continua pugna, salvo aquellos que han sido domesticados por sus maestros y entonces los encontramos dispuestos a acompañarlos al desastre o a la fortuna que pueda lograrse vendiendo la mercancía escrita. Hay que reconocerlo: la crítica está ausente, pero ¿debería estar presente en la universidad? La crítica comienza desde la propia vida de las personas, no hay crítica externa pues ella es su propio objeto, la modificación consciente de la vida cotidiana (Debord). La crítica pugna por lo que desea y lucha por su realización, no pospone, asume la vida y persiste por su permanencia. No retrasa el placer para mejores tiempos, su acción es su permanente realización. La crítica no se restringe al movimiento pues hay algo que se busca: una experiencia. Es un hacer que concluye y comienza en nuevos y variados espacios, los hace. Crea el tiempo, he allí su mayor logro. En el Perú la crítica aún debe vérselas con la crítica de las ideas que permanecen quietas y cansadas en las universidades. La mayoría de universitarios se ve reducido a ello y piensa que es lo único que hay. Eso o el poder y el dinero.

La filosofía actual en el Perú se encuentra separada de la crítica, del cuestionamiento de las instituciones y, por ello, de la posibilidad de participar en un proceso en el cual la propia sociedad pueda crear instituciones autónomas; se encuentra sumamente alejada de aquello que la tradición greco-occidental había planteado como tarea central de su hacer: dar cuenta y razón de lo que se dice y se hace. Ésa es la única posibilidad que podría instaurar la sociedad contemporánea en la búsqueda por la creación de instituciones, y poder realizar la destrucción ontológica a nivel de lo heterónimo. Las universidades y las escuelas en donde se desarrollan programas de filosofía son partícipes de la heteronomía; más aún, algunos profesores de filosofía, de cuan-

Héctor Flores Iberico

do en cuando, han entrado a formar parte de la institución heterónoma por excelencia, el Estado, con la finalidad de concretar una forma de hacer y pensar (Deústua, Salazar Bondy, Abugattás). En los últimos años, en los gobiernos de Fujimori y Toledo, otros profesores de filosofía decidieron dar un paso similar con tanta torpeza y avidez por el poder y el dinero que confirmaron de la peor manera la imposibilidad de realizar cambio alguno desde el Estado.

Las consecuencias que implica el vínculo entre filosofía y Estado contienen un supuesto que proviene, por lo menos, desde Platón en donde el filósofo deja de ser ciudadano, en el sentido de ser un sujeto partícipe de su comunidad, del ámbito de la *polis* y del *ágora*. Con aquella perspectiva el filósofo se pondría por encima de la ciudad, estableciendo criterios sobre ella pero dejando de participar en las decisiones como un ciudadano más. La teoría como mirada logra instaurarse, la actitud contemplativa se convierte en una posición privilegiada que tendrá un amplio despliegue hasta llegar a formas mucho más sofisticadas que el simple «ocultamiento» y que la crítica posterior, en el siglo XIX, denominará alienación.

La tradición local sumó un elemento más a aquella realización, producto de una reelaboración del platonismo. Este último elemento provenía de la epistemología, más estrictamente de la sociología de la ciencia, y estaba referida a las decisiones que toman los especialistas en el campo de la ciencia en torno a la «verdad». El procedimiento establecido se concreta en la idea de una «comunidad científica» capaz de determinar el nivel de justificación de los resultados de la investigación. El proceso logró constituirse como parte decisiva en los ambientes filosóficos y se comenzó a hablar de «comunidad filosófica». La composición y lo variopinto de dicha «comunidad», nuevamente separada de la sociedad y -en el mejor de los casos- persistiendo en la tradición de acudir al Estado en su propio beneficio, reunía y sigue reuniendo a profesores de las distintas universidades y a profesores funcionarios de dichas universidades y del Estado. El producto más bullicioso de aquella perspectiva fueron y siguen siendo los «Congresos Nacionales de Filosofía» en donde cada palabra - *congreso*, *nacional* y *filosofía*- parecen atomizarse una de la otra generando circunstancias que sólo tienen relación con ambientes

La sensibilidad oculta

universitarios que ni se piensan y menos aún se cuestionan por medio de esos encuentros.

¿Se debería abandonar la universidad? Una perspectiva similar tendría que pensarla un trabajador que ha entendido el trabajo asalariado como primer eslabón de reproducción del capital. Él, como anticapitalista que es, ¿debería dedicarse a cuestiones más significativas en su vida? No hay, sin embargo, una pregunta ni una respuesta restringida a nivel individual, somos producto y a la vez reelaboramos el ámbito de lo histórico-social. Dicho de otro modo: las fábricas y las universidades desaparecerán si nuevas creaciones logran constituir una perspectiva diferente de vida para la comunidad. Desaparecerán cuando las temáticas referidas a lo «económico», el «conocimiento» o lo «artístico» no sean instancias separadas de la vida cotidiana de las personas.

La universidad instauro la especialización en el campo del conocimiento, momento de un movimiento más general como lo es la *separación*. Especialización y separación son parte de un proceso circular autojustificadorio. La institución universitaria no lo contiene, como el espacio físico no nos contiene; es parte de lo que ella ha instituido y el problema se centra en saber cómo se ha llegado a una situación semejante. Pregunta que la historia de la propia universidad sólo puede señalar, pues esa pregunta rebasa la institucionalidad misma y es parte de las significaciones de aquellos que constituyen e instituyen la universidad. Puede caerse una vez más en la búsqueda ilusoria por los orígenes o por el principio y con ello lo que se logrará es situar el problema a un nivel ontológico pero persistente en la separación, pues para el menos avisado, la universidad sigue siendo parte de la sociedad y, a fin de cuentas, un problema ontológico planteado de aquella manera seguirá siendo un problema histórico pero no un problema histórico social. En ese sentido, el actuar y el nivel de «investigación» en la universidad indican el nivel de una incapacidad total para el propio cuestionamiento y la sustitución de éste por el ejercicio de una práctica nada crítica y, por ello mismo, autojustificatoria. Cada vez más la universidad se asemeja a un pequeño Estado, con su parlamento (asamblea universitaria), gobernante (rector) y los infaltables asesores. Son lugares con poco poder extramuros, pero con una gran capacidad de generar fuentes de ingreso, por eso es poco difícil reconocer que esto

Héctor Flores Iberico

último es el estimulante para la mayoría de profesores que participan en la burocracia universitaria.

Uno de los momentos de la especialización tiene que ver con los niveles de exigencia académica como parte de toda división del trabajo. Las figuras que la universidad ha señalado, generan consecuencias cada vez más catastróficas que terminan por anular a aquellos que dicen dedicarse a la investigación. El caso más elocuente es la actual historia de la filosofía. El historiador de la filosofía en el Perú tiene un objeto de estudio, se enmarca en alguna corriente de interpretación (lo cual dice mucho de su proceder y de su actitud sumisa), propone resultados en sus artículos, se encuentra animado por algún hecho situado en la historia. Pero, ¿qué es aquello que lo anima? En realidad, ¿por qué ha llegado a pensar de aquella manera?¹ Este último caso es más triste aún, pues la historia de la filosofía en el Perú no es tomada en cuenta para nada y cuando uno lee los artículos que se publican en las distintas revistas de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, se lleva la sensación que nada puede hacerse en esta época. En ese instante puede saltar el perspicaz profesor de filosofía y decir que eso ya significa hacer algo, que eso es mejor que no hacer nada y hay que publicar dichas historias para tratar de resolver –por fin- la mayoría de inconvenientes causados por una subjetividad premoderna. La cantidad de problemas que pueden surgir por aquella perspectiva -y que el profesor jamás pone en cuestión- podría conducirlo rápidamente a encarar circunstancias antinómicas que jamás se preguntó (el problema acerca del origen o principio, la idea de progreso y la posibilidad de una subjetividad dependiente de aquélla). Que dicho profesor nunca se pregunte por esas posibilidades y, menos aún, por las circunstancias que lo empujaron a pensar como piensa no parece con-

¹ Es cierto que detrás de todo esto se encuentran problemas que podrían situar la interrogante desde la psicología, pero la cuestión en sí misma rebasa ese ámbito. La temática se instaura en el nivel del *hacer* por parte de un sujeto que no se encuentra por encima de la sociedad, ni separado de ella. Hoy los profesores de filosofía constatan ello de manera dramática. Enseñan en sus cursos la actitud de *asombro* como condición previa a toda reflexión. En realidad uno se queda perplejo pues muchos profesores no cuestionan las condiciones de vida que les ha tocado padecer y jamás se preguntan aquello que enseñan en sus cursos introductorios: ¿por qué? Una vez más la asunción de la separación nos entrega terribles ejemplos.

La sensibilidad oculta

fundirlo, pues él o ella tienen «una tarea que hacer», por lo que en el terreno de las significaciones, y sobre todo, en el nivel de la compensación psicológica, los problemas que se plantean parecen contener su solución. La perspectiva más complicada de este tipo de visiones se halla en la actitud de pensar que el significado es algo que uno encuentra o debe «develar». En ambos casos, la posibilidad de crear un significado que posibilite un actuar autónomo y, por lo tanto, responsable con el espacio que le ha tocado experimentar es algo que jamás se plantea. En ese momento uno no puede más que pensar que todas esas manifestaciones que la subjetividad contemporánea ha instituido son derivadas de una instancia que no ha sido tomada en cuenta, pues la separación y la especialización son parte de un conjunto de significaciones que se realizan; por ello la posibilidad de construir una sociedad autónoma queda relegada al olvido. Peor aún, no forma parte de las intenciones del especialista –ello sería su ruina- pues su «experiencia» le señala todo lo contrario².

En este punto uno se ve brutalmente arrojado a plantearse el problema de la jerarquía, posibilidad que se concreta en las dos instancias anteriormente desarrolladas, la especialización y la separación. Hay hombres y mujeres que gobiernan, hay otros que son gobernados. Unos mandan y otros obedecen. Pero ¿por qué mandan? Mandan sencillamente porque son los más competentes en aquello sobre lo cual les toca decidir, premisa que contiene en sí misma aquello que se pretende justificar («soy bueno, porque soy bueno»), remitiéndonos una vez más al proceso de circularidad y de autojustificación que toda separación necesita. Los presupuestos ontológicos que esta manera de pensar contiene no podrán ser tratados aquí, pero puede plantearse sin mucha dificultad que detrás de esta posibilidad del pensamiento se encuentra una concepción de lo que es la lógica y el lenguaje. El terror a quedarse sin fundamentos, a renunciar a la determinación obliga a algunos a aferrarse de cualquier madero que flote luego del naufragio. Parece ser que el tronco más provechoso se llama universidad, tanto así que se han instaurado carpinterías a la deriva. La capacidad de reproducción de esos carpinteros y car-

² Los bloqueos psicológicos e ideológicos, los prejuicios, la insistencia en el papel del espectador, tienen en esta perspectiva su bastión central. Es cierto que una experiencia es necesaria para romper con todas esas imposibilidades, pero la tarea rebasa dicha situación.

Héctor Flores Iberico

pinterías, en provincias por ejemplo, es algo que no sorprende a nadie.

Lo anterior se encuentra íntimamente vinculado a la actitud de delegación de decisiones que toda sumisión y obediencia realiza, la cual parte con la renuncia a la posibilidad de saber qué es esto que tengo frente a mí y por alguna razón *no deseo* saber qué es³. Las relaciones de obediencia y sumisión, señalan la persistencia en la división, en la separación y la fragmentación de una sociedad. Los especialistas son bastante astutos para cuestionar este tipo de cosas. Podrían objetar el manejo de presupuestos por parte de quien los critica y que uno no se encuentra muy alejado de aquellos cuestionamientos.

Lo único que habría que responder a tales objeciones es señalar su temor en relación al problema del fundamento mientras se le presenta como irresoluble, y pensar que detrás de toda esta argumentación se encuentra el problema de la totalidad. Jamás podrá darse solución a aquella pregunta salvo que se asuma lo que Hegel plantea en la *Ciencia de la lógica* como comienzo o principio, para encontrarse luego con la afirmación siguiente: «el ser es puro ser». Luego el tratamiento del mismo, por Feuerbach por ejemplo, tendrá la concreción que la *concepción materialista dialéctica*⁴ ha desarrollado en casi dos siglos de trabajo teórico y desarrollo práctico. A aquel profesor habría que indicarle que el problema de la totalidad no es algo que uno haya instaurado, debería decirsele que es una situación que la dimensión histórico-social ha instituido, pues sino no habría manera de pensar su contrario (la fragmentación, lo micro, etc.). Pero el problema no se reduce a aquella posibilidad pues son los propios especialistas quienes descubren una serie de instancias que siempre les fueron ajenas por propia decisión y con ello una vez más uno se encuentra realmente enfrentado al problema de la alienación; elemento central de toda sociedad fragmentada, condición que mantiene múltiples aspectos -psicológicos y sociales- que nos lleva a pensar las cosas como un todo. Hay que incidir en este punto. Es la

³ La pregunta evidentemente tiene un peso ontológico y señala la posibilidad de pensar lo que hacemos y hacer lo que pensamos. Basta asomarse por la ventana para preguntarse ¿qué es todo esto? y ¿de qué se trata todo esto que me rodea?

⁴ En el sentido que le otorga Karl Korsch en su «Anticrítica» a *Marxismo y filosofía*.

La sensibilidad oculta

propia fragmentación que contiene el presupuesto de totalidad. Esto último es el resultado de asumir algún tipo de principio y generar toda esa cadena de antinomias que puedan surgir al respecto, en la historia de la filosofía, y llevó a muchos a pensar la dualidad y su síntesis como los elementos centrales de toda crítica y por lo tanto al paso de una manera de pensar lineal a una de tipo dialéctico. No se trata solamente, de una dimensión de ese tipo. La búsqueda y el camino que se intenta se encuentran en la creación de múltiples formas y sentidos, se trata del problema central que toda sociedad descubre -u oculta- en algún momento. El papel de la creación y de ruptura de todo proceso heterónimo es el elemento central de la creación (o destrucción) ontológica. Posibilidad que sitúa a los sujetos en su problemática vital y que instauraría no sólo la creación de nuevas formas de vida, posibilidad que siempre existió, sino una instancia mucho más importante que ella como es la asunción responsable, por parte de dichos sujetos, de las instituciones que ellos y ellas han decidido instituir; ése es el sentido de lo autónomo. No es muy difícil percatarse que ello permitiría un sin fin de realizaciones individuales y sociales. Éstas son las condiciones necesarias para la desaparición del especialista que se pone por encima de los demás y decide sobre la vida de millones de niños y niñas, de hombres y mujeres en diversos niveles como la educación pero no se restringe a ello, pues lo mismo podría decirse de la salud, la vivienda, la alimentación, el ocio, etc. Para resolver este tipo de problemas resulta bastante claro que la sociedad no necesita de profesores de filosofía en los puestos que el gobierno de turno les ofrece⁵.

En estas condiciones se puede reconocer que las concepciones y la realización de las ideas que los programas oficiales de educación imponen son un contrasentido total con lo que se busca. Se pide y se invoca repetidamente, tanto por los medios como a través de la escuela por la «governabilidad» o por la «ciudadanía», cuando los especialistas ya expropiaron toda ca-

⁵ Una investigación acerca de la conducta de esos especialistas resultaría muy provechosa. Existen algunos elementos que se repiten una y otra vez y que uno puede constatar con un corto intercambio de palabras. Generalmente repiten un conjunto de términos que parecen ser parte del repertorio oficial: «Trataré de hacer algo», «me comprometo con la realidad», «hay que defender los espacios que quedan para la filosofía», «hay que

Héctor Flores Iberico

pacidad de decisión por parte de los hombres y mujeres de este país y de cualquier otro. Dichas invocaciones resultan tan absurdas como tratar de imponerse la idea de amar a alguien y, por lo tanto, decidir ir a entrenarse en esa tarea a partir de ciertas asignaturas diseñadas por especialistas en el área. Son los propios sujetos involucrados quienes tienen que decidir y sobre todo, pensar lo que hacen. El punto de quiebre de toda alienación se encuentra en la ruptura con esa imposibilidad de vida que la mayoría de seres humanos experimentan. Ellos sienten que nada pueden decir y hacer con respecto a su vida diaria, experimentan que son otros los que deciden por ellos. Para lograr este último objetivo se necesita que la actitud contemplativa esté previamente instaurada y las condiciones necesarias para reproducir tales comportamientos las encuentran los niños cada vez que tienen una familia, una escuela, luego una universidad, un trabajo⁶. ¿Es necesario preguntarse si cada maestro y cada alumno se cuestionan acerca del sentido de la escuela o la universidad? ¿Se debe preguntar si los involucrados reflexionan en relación a qué significa educar y enseñar? Pero sobre todo habría que preguntarles si es que tienen una respuesta y dónde aprendieron aquello que repiten con tanta convicción, dónde y de qué manera asumieron tal perspectiva de las cosas pues los resultados parecen indicar todo lo contrario de aquello que los planificadores dispusieron totalmente en contra de los deseos de los maestros y los alumnos.

¿Los asalariados se preguntan por el sentido del trabajo? ¿Sabben lo que significa ser un asalariado? ¿Tienen alguna idea de cómo se reproduce el capital? ¿Cuándo fue la última vez que nos preguntamos qué significa ser una familia? Y sobre todo, a pesar

defender la institución», son algunas de las ideas que tales sujetos mantienen. Habría que responderles que no deseamos ni necesitamos su labor salvadora, que somos lo suficientemente capaces de poder realizar las cosas por nosotros mismos y que si un impedimento de realización existe es porque la policía y el ejército se encuentran dispuestos a sofocar cualquier posibilidad al respecto. Habría que recordar que tal impedimento ha sido quebrado de vez en vez como lo demuestran las insurrecciones proletarias en los siglos XIX y XX. Los problemas derivados de dichas experiencias no serán tratados aquí.

⁶ En este caso me refiero a la familia neurótica, al trabajo asalariado, a la institución heterónoma en donde la jerarquía y la decisión de unos se impone sobre los demás.

La sensibilidad oculta

de las continuas insatisfacciones, ¿por qué eso es así? ¿Por qué no aprendemos de nuestros errores? ¿Por qué repetimos una y otra vez los fracasos? Cada vez que las mujeres y los hombres tuvieron la posibilidad de modificar sus condiciones de vida y tomar en sus manos las decisiones que a ella atañen, repiten la misma conducta necia y el fracaso surge una y otra vez en su vida cotidiana, lo cual hace persistir en esa sensación de sufrimiento y soledad.

El cine puede proporcionar algunos ejemplos sobre la condición alienante y alienada de las circunstancias actuales. En *Belleza americana*, el protagonista de la historia aparece como un sujeto bastante insatisfecho, con una vida miserable pese a los logros a nivel de posesión de objetos. Las mercancías no parecen satisfacerlo pues a cada deseo, tenemos que reconocerlo, hay una insatisfacción más. Se le ocurre desear a una hermosa joven, amiga de su hija, en realidad no todo está perdido, esta vida miserable contiene hermosura, es algo que descubre cuando es asesinado. En un contexto local *Días de Santiago* representa la imposibilidad total de acceder mínimamente a las mercancías que podrían paliar una vida miserable; nos muestra un retrato realista de lo que sucede cotidianamente con aquellos que desean poseer objetos y no conocen la lógica para hacerlo. Santiago no logra ubicarse en el mundo pues la vida cotidiana tiene una lógica difícil de desentrañar. En la ciudad es y no es militar, pero sobre todo quiere ser humano y se le niegan las condiciones para ello. A este peruano no se le niega la carne ni el sexo. Puede acceder, y al parecer en mejores condiciones que su par estadounidense, a satisfacer sus deseos. Pero en ese acto, ¿es algo más que un animal? En ambas películas el clamor se centra en el conocido grito: «no manejo mi vida».

Lo mismo podría decirse de algunas cintas del cine japonés actual, en donde la desesperanza, el abatimiento de un país en la misma forma que la devastación de Hiroshima y Nagasaki muestra la destrucción de la naturaleza. La serie *Arjuna, la chica de la tierra* contiene todos los elementos de la revuelta en circunstancias en las cuales sólo dos adolescentes se percatan de la debacle ecológica. En la película danesa *La carnicería verde*, la soledad, el aislamiento y la incomprensión son los principales elementos de impedimento vital. En circunstancias fortuitas Svend, uno

Héctor Flores Iberico

de los carniceros congela vivo al electricista que hacía reparaciones en el frigorífico de su negocio compartido con su socio Bjarne. Sin que este último se entere, vende la carne de la víctima a sus clientes y logra un éxito inusitado. Luego Bjarne se entera del asunto y lo tolera⁷. Los socios se ven involucrados una y otra vez en el mismo proceso de matar gente para lograr cada vez más éxito. Locura y normalidad truecan sus espacios para intercambiar roles como quien cambia de actitud de acuerdo a las circunstancias, Bjarne reacciona sólo para darse cuenta de que su vida es similar a la del enajenado Svend que a fin de cuentas demuestra estar muy cuerdo. El éxito económico es lo que anima a los protagonistas a persistir en su actitud de muerte y mercado. Ellos venden mucho y bien y por ello siguen produciendo, a diferencia de *Días de Santiago* en donde se compra para ser alguien, para sospechar de la idea de hogar, pero no se conoce la lógica necesaria para comprar y menos aún para producir. Es la época de un *realismo fantástico* en donde la crudeza ocupa un lugar central pero ciertos misterios le aguardan, éstos jamás serán explicados pues con ello la condición de aislamiento, los sentimientos de incompreensión, de resignación y derrota podrían ser comprendidos y superados. En este realismo fantástico, la luz ocupa un lugar central para determinar los estados de ánimo de los protagonistas. En *Belleza americana*, la intensidad de los colores y el manejo de los deseos y su realización en imágenes, llegan a la ridiculez. Nadie siente que podría identificarse con ellos aunque muchos puedan coincidir con la actitud del protagonista. Los colores semejan a la interminable fiesta, el recato y el respeto de la familia acomodada norteamericana, todo ello da la impresión de ser una agradable situación, pero mejor aún, una parodia. Lo central, lo realmente valioso, es la imagen distorsionada. Escenas de video casero se filtran de vez en vez para decirnos que esa pequeñez, una bolsa flotando al viento, es lo más importante. La contemplación del absurdo impide actuar sobre ellos mismos. Ellos son la bolsa flotando a la deriva con el vaivén del viento y al igual que aquélla van a merced de fuerzas

⁷ Es realmente interesante la justificación de Svend: «Vendí la carne porque entré en pánico». El pánico estaba relacionado al fracaso frente a sus clientes, a la exigencia de ser alguien en este mundo mercantil. El papel que juegan los medios en el «reconocimiento» de ese par de seres anónimos es absolutamente realista. Me parece ver a muchos intelectuales limeños en el papel del pobre Svend.

La sensibilidad oculta

superiores a su condición. En *Días de Santiago*, el paso del color al blanco y negro intentan señalarnos los niveles de cordura y locura. Niveles difusos pues la enfermedad mental del protagonista ha borrado toda frontera. El azul intenso del frío nórdico es permanente en *La carnicería verde*. Un azul que lo oscurece todo como la subjetividad de los protagonistas. El azul y la permanente presencia del congelador separan a los dos socios pues su vínculo es de sufrimiento pero también comercial. Las cosas no son tan malas como parecen serlo. En una escena, las nubes del cielo tupido se abren y una tonalidad azul más cálida nos indica que no todo está perdido, el problema es de aceptación, ¿se persistirá en la idea de reconocimiento? El éxito logrado con los clientes animaba a los carniceros en su labor. En una frase terrible Svend le dice a Bjarne: «Todos quieren hacer algo que a la gente le agrade». Y en realidad lo que le agradaba a los clientes de ese par de locos no era la carne humana sino la marinada en la cual sumergían sus productos. Nada ha pasado ni pasará jamás. Bjarne regresa con su novia y amista con su hermano, otro loco. Svend, que ya había procesado en la moledora de carne a un antiguo amor, se encuentra tranquilo. La riqueza y el éxito se vinculan en la sazón y no en la carne de los demás. Al final todos van al mar en un rito de purificación. La cámara enfoca a Bjarne y esta vez el cielo tiene un celeste tan bello como el de la costa norte del Perú, el sol es brillante, una gran sonrisa nos cobija.

Estos cineastas, el escandinavo y el peruano, nos enrostran la locura del mundo moderno. Cualquier habitante puede identificarse con esas películas pues ya se encuentra preparado para ello, ¿qué otra cosa contempla sino su vida narrada de otra manera? Habría que coincidir con Debord cuando dice: «Pero esta vida es tan poca cosa como este cine; de ahí que sean efectivamente intercambiables de modo indiferente»⁸. Los espectadores se reconocen en la contemplación de imágenes. La pasividad y la placidez que inunda su vida persistirán hasta que algo, por más estremecedor que parezca, les indique que todo seguirá igual y que se debe aprender a convivir con ello. *Sin City* comparte ese escepticismo. Término que convive con la industria cinematográfica.

⁸ *In girum imus nocte et consumimur igni*, es el título de la última película de Debord, disponible en la página web de Ubufilms, se ha traducido de la siguiente manera: «Damos vueltas en la noche y somos devorados por el fuego».

Héctor Flores Iberico

fica pues el progreso es una palabra y una convicción inseparable de aquella. En lo sórdido siempre hay buenos. Existen hombres y mujeres que mantienen con firmeza su conducta, perversa o solidaria, solidariamente perversa. En la ciudad del pecado, los poderosos se mantienen por la mentira, allí los mentirosos de siempre no son los políticos de hoy pues no sonríen ni son amables, ni tampoco dicen cambiar o piden disculpas por sus errores. En *Sin City* son brutales y ésta es la característica de aquel que ama el poder y desprecia a los demás como a sí mismo, elementos que se fusionan en la ambivalente conducta del poderoso, aquí y allá pero siempre en ese temor mortal a ser ellos mismos, siempre con la vida escindida cautivando ingenuos y rodeándose de muerte. En permanente soledad y miseria cotidiana.

El cine puede mostrarnos y repetirnos hasta la saciedad lo que sucede calles abajo, a nuestro lado, encima. La crítica toma esas imágenes como realidades, pues en esas frías imágenes se encuentran acaloradas formas de hacer. Hay que explicar este punto. La crítica subvierte el discurso de la queja y el sufrimiento que incide en señalar el abandono en que se encuentra tal o cual sujeto, esta u otra institución y que en última instancia apela al Estado o a la caridad pública para que resuelvan los problemas que motivaron la queja. El discurso de la queja y el sufrimiento es la expresión que toda sumisión instaure como búsqueda de paliativos a las dramáticas condiciones en las cuales se encuentran millones de mujeres y hombres en todo el planeta. La limosna es su expresión cósmica y la resignación su careta subjetiva. La sumisión y la obediencia son necesarias para que la caridad entre en acción y la maquinaria reproductora de lo heterónomo se fortalezca. Con ello se implanta la idea de que existe alguien que está por encima de tu persona y va a ayudarte, no es necesario que tomes las riendas de tu vida pues eso ya está determinado desde el origen de los tiempos y tu orgullo y creatividad deben ceder a la humildad y la dependencia del fuerte, del sabio, del propietario.

La idea de tener un señor o varios y con ello renunciar a la capacidad de decisión responsable y sobre todo *querer* esa situación, es parte del núcleo central de la crítica que Etienne de la Boëtie instaure en 1548⁹. La crítica a la sumisión, a la obediencia

⁹ *Discurso de la servidumbre voluntaria o el contra uno.*

La sensibilidad oculta

cia, al mandato y al dominio, llegan a experimentar la posibilidad de la existencia de sociedades en las cuales estas condiciones se encuentran ausentes y por lo tanto se podría hablar de sociedades no divididas, sociedades sin Estado o no jerárquicas¹⁰. Toda sumisión es dependiente de un poder externo: que este poder se funde en criterios trascendentes (como en las monarquías) o en criterios inmanentes (como en las democracias) no interesa, pues la sumisión al otro, que dice y habla por mí, permanece. Es la condición indispensable para que se generalice el discurso de la queja y el sufrimiento, pues ésta es queja ante alguien, o varios, que podrían resolver mi problema. No me quejo al viento ni ante Dios, aunque estas dos actitudes se han dado muchas veces en la historia, me quejo ante el gobernante, ante el jefe, para que él o ella determinen lo que debo hacer, lo que mejor debo hacer. Por ello la caridad pública, la asistencia social, los programas estatales de ayuda, perpetúan las terribles condiciones de vida de aquellos que dependen de esa ayuda.

El plano de la delegación de decisiones en las sociedades fragmentadas no tiene límite. Tomemos por caso el sindicalismo. Los trabajadores eligen un representante, éste es el intermediario entre ellos y sus jefes. El sindicalista goza de una serie de privilegios, generalmente nunca trabaja pues tiene licencia sindical, aunque esto se ha restringido en los últimos años. Pacta a espaldas de los trabajadores, recibe beneficios por parte de los que son sus jefes, es la alienación total. El sindicalismo necesita de la permanente queja del trabajador para que la ilimitada reivindicación siga planteándose y él o ella aseguren su lugar en la fragmentación. Hoy en día en que se plantean «mejores condiciones de vida para los trabajadores», la reivindicación y la queja van a reinar de manera adecuada en los próximos años. Hay algunas otras situaciones que por su espectacularidad terminan impactando en la subjetividad de la población. Es el caso del partido militarizado. En esta perspectiva la división ya se encuentra en todo lugar y en toda cabeza. No se pide otra cosa que persistir en esa actitud, pues quienes piensan tomar el poder de esa manera, tienen la solución a todo problema existente y por venir. La queja es adecuadamente canalizada, hay un presidente o un

¹⁰ Pierre Clastres investigó esa condición en *La sociedad contra el Estado* desde una perspectiva «anarquista».

Héctor Flores Iberico

jefe de partido, un secretario de comité central, en el recaerán los quejidos y él o ella ya sabrán que hacer. La lógica del izquierdismo surge de la culpa ante las circunstancias que les ha tocado vivir, aún se piensa en la redención y por ello necesitan de un férreo moralismo. Toda actitud que infrinja aquellas rígidas perspectivas, se tacha de pequeño burgués, son rezagos de una actitud piadosa ante la vida. No es casual que en esos movimientos se encuentre a muchos ex acólitos, ex seminaristas, antiguos curas y monjas. El mito fue su norte, desde Mariátegui, y hoy tienen la dicha de tener uno más. Que hoy en día aquellos «radicales» se arrepientan de lo que hizo su mano izquierda es la mejor carta de presentación que pueden tener ante sus nuevos jefes, pues con la derecha recibirán los puestos que el Estado les ofrece, las becas y las subvenciones que necesitan para justificar lo que antes atacaban.

Las personas nacen y mueren en este entorno, les parece «natural» mandar y obedecer, es lo que se ha reproducido en su casa, luego en la escuela y la preparación para la sumisión en el trabajo ya está lista.

Se podría continuar señalando elementos dispersos, fragmentos de este mundo, sin llegar a plantear, a pesar de las cuestiones centrales que aquí aparecen, el problema. Vieja cuestión que rodea esta imposibilidad de vida: lo ideológico. Centro culminante de toda separación, pues en aquella fragmentación, cada elemento tiene su centro, pues él no está en ninguna parte y la disociación perpetua no indica otra cosa que el temor a asumir la vida. Ese temor que lleva a toda negación y a querer aquello que jamás podrá reemplazar la plenitud de la existencia humana. ¿Alguna vez en la historia humana Estado alguno pudo modificar la manera de pensar de sus dominados o eran éstos quienes ya se encontraban en condiciones de aceptar la sumisión?

Se trata de hacer todo lo contrario, de expandir la creatividad humana. Generar situaciones que resulten realmente deseables para los que las experimentan. Importa sentir que la vida, por fin tiene un sentido, que día a día experimento la alegría de vivir y sobre todo de vivir con aquellos que me rodean. Significa crear las condiciones para generar individuos y, por lo tanto, sujetos responsables con lo que hacen y piensan. Significa la capacidad

La sensibilidad oculta

de equivocarnos, pues si en algo fallamos será enteramente responsabilidad nuestra y no culpa de la incapacidad de tal o cual gobernante, de tal o cual especialista¹¹. En fin, significa la capacidad de asumir nuestras propias vidas y hacer de nuestra vida lo que realmente deseamos hacer de ella.

¹¹ Que la gente vote en las elecciones no llama la atención a nadie, pero que lo siga haciendo una y otra vez cifrando sus esperanzas e ilusiones en tal o cual candidato en tal o cual partido es algo que lleva a meditar el problema. Las ilusiones y las esperanzas parecen ser uno de los bastiones más importantes del plano de lo heterónimo. Habría que preguntarse si la posibilidad de autonomía necesita de aquéllas, lo cual nos llevaría a pensar que éstas son condiciones psicológicas del sujeto vinculadas al plano de lo histórico-social. ¿Será necesario utilizar otros términos para dar cuenta de la alegría y la vitalidad que puede embargar a alguien cada vez que sabe y siente que se encuentra en el camino de luchar por manejar su propia vida?

Capítulo II

La investigación en condiciones de aislamiento

«A veces me he sentido solo en el mundo. Así es como quieren que nos sintamos ¿no? Solos, divididos, débiles».

El asesinato de Richard Nixon

«Me siento contento de vivir al margen de los acontecimientos mezquinos e insignificantes de la política militante, de los distintos hechos, de los acontecimientos de todos los días. Nada de esto me interesa, yo conservo mi fe. Me complace mi aislamiento».

Amadeo Bordiga, 1936.

«El aislamiento es el regalo»

Factotum

Cada posibilidad que se presenta al individuo contemporáneo tiene un proceso necesario que es producto y resultante de todo movimiento de separación. La única conclusión que le ofrece la época que le ha tocado padecer es el aislamiento, pero esa negación de toda personalidad contiene a su vez su propia negación, la evasión. Aislamiento y evasión son parte de un proceso que sólo puede tratarse *negativamente*. Es necesario saber cuál es la necesidad de este proceso y preguntarse: ¿por qué tan magnífica posibilidad aparece con cada encierro? Pues de otra manera deberíamos cruzarnos de brazos y esperar escuchar nuestros propios lamentos y observar nuestra atroz imagen en el espejo. Es lo que no soporta el escritor en *La ventana secreta*, cuando trata de destruir a su otro yo; es la disociación psíquica mediante un quiebre físico, lo cual resulta insuficiente pues el espejo roto no refleja fantasmas, pero el vacío que queda nos remite directamente a la siguiente pregunta: ¿Cuántos sujetos aislados podríamos contemplar mientras ellos hacen lo mismo?¹²

¹² La contemplación es el tormento que la impotencia contemporánea ha instituido. Se reemplaza el hacer por el ver, se pierde toda experiencia y las imágenes sustituyen a la vida. Imágenes a las cuáles «yo» le otorgo el

La sensibilidad oculta

Aislamiento y contemplación van de la mano como un primer momento que debe ser quebrantado. Esta necesidad es la que cautiva, podría tener alguna relación con la primera naturaleza, pero como se demostrará más adelante, sólo es un pálido reflejo de lo que realmente hemos llegado a ser y lo que necesitamos hacer para recuperar nuestras vidas.

Toda separación conduce como parte del proceso experimentado, a una situación de aislamiento, pero en ella también está contenida la evasión que aparece como sucedáneo de ese proceso que niega toda individualidad del sujeto, pues jamás podría constituirse individualidad alguna en esas condiciones. La individualidad, su constitución y proceso sólo son parte de una instancia mayor que tiene su arraigo en la sociabilidad. En condiciones de quiebre psíquico algunas personas pueden pensar que están constituyéndose como individuos mientras se encuentran en pleno aislamiento. Aquella actitud pasiva reproduce lo que hemos asumido, de este mundo de locura y soledad, en pequeña escala en nuestros cuerpos y nuestras mentes, y por ello ese estado de particular locura parece tomar nuestra vida entera cuando en realidad ésta ha sido fragmentada, como parte de una sociedad que necesita y rechaza dicha condición, para luego tratar de restituirla mediante algunas imágenes socialmente compartidas (familia, trabajo). Es necesaria a toda fragmentación la ilusión de la reunificación, pues sin ella, sin ese proceso permanentemente circular de separar y reunificar, el estado de cosas actual no sobreviviría ni un minuto más, y todas las pasiones estallarían en un indescriptible proceso de quiebre en el nivel más alto que la negación abstracta podría considerar. En términos generales éste es el único temor social.

Ese afán circular propone en su ilimitada creencia, acrecentar el iluso deseo de no perecer jamás, un crecimiento interminable, casi infinito tanto al nivel de la producción como en el de la sobrevida. La mercancía y la ciencia económica que la justifica

significado que quiero, como Humpty Dumpty en *Alicia en el país de las maravillas* y su singular aislamiento. En la *Ventana secreta* el escritor y John Shooter, su otro yo, llegan, para evitar la autoaniquilación física, a la vieja conclusión: el infierno son los demás. Quién sabe si un momento previo y nada saludable es una frase como la que emiten muchos: «Nadie me entiende». Este es uno de los sentidos de la locura de nuestra época.

Héctor Flores Iberico

indican un primer proceso de separación y reunificación *necesarias*, aunque esta necesidad se señale en el plano de lo político que a su vez propone su propio sector autojustificador como democracia.

Se conoce bastante bien la descripción del proceso de disolución de una comunidad mediante el tráfico mercantil y su repercusión al interior de ella misma, separando toda posibilidad originaria y creando otro tipo de fetiches e ilusiones como, por ejemplo, la restauración de la «edad dorada» en condiciones posteriores a su disolución.¹³ Lo que menos se conoce son los presupuestos que la crítica a la mercancía ha desarrollado: la idea de una comunidad originaria sólo podría considerarse a partir de las sociedades no jerárquicas u orgánicas (Bookchin) y con ello habría que preguntarse si el problema no se restituye a partir de pensar la ruptura de las sociedades no jerárquicas como el punto de partida y el fundamento de todo lo que hay. El reconocimiento de los orígenes parece ser importante en una fase de la investigación en donde se encuentra ausente la liquidación de todo lo existente y, por ello, se parece más a una inquietud personal que un deseo real de conocer lo que hay y su comienzo. La búsqueda más importante se señalaría en relación al movimiento mismo y a las particularidades de éste y también a pensar que su teorización significa, en algún sentido, su integración en aquello que quiere disolverse y en realidad sólo logra conseguir postergar su ruptura final, lo cual dice bastante en el alma de aquellos que desean hundirse con su mundo y llevarse a todo lo que los rodea¹⁴.

Una figura que parece ser la más integrada y la mejor preparada para reconstituir el mundo mercantil, es la democracia. La democracia pretende reunir en lo ideológico y en una ficción aquello que de hecho ha sido separado, construyendo una falsa dialéctica en relación a la dictadura pues ella misma no es más que otra figura en un permanente proceso de significación democráticamente deseado como pudo demostrarlo en su momento Wilhelm Reich en relación al fascismo en Alemania. Toda derrota de un

¹³ Esa es la condición a partir de la cual cobran sus salarios todos aquellos que pugnan por la diversidad cultural a partir del Estado, de las ONGs, universidades y cuanta institución académica o de desarrollo se encuentre.

¹⁴ En su libro *Apotegmas sobre el marxismo*, Agustín García Calvo ha llamado la atención al respecto.

La sensibilidad oculta

posible quiebre histórico y la subsiguiente restauración pasa por la fase dictadura-democracia, una es un momento de la otra y ambas se instituyen en relación al capital. Pensar una oposición entre democracia y dictadura resulta tan absurdo como pensar una oposición entre dinero y mercancía. La historia reciente del Perú demuestra que los mayores crímenes y masacres se cometieron por gobiernos democráticamente elegidos y en su nombre. Políticamente ello vincula al país con condiciones que se suscitaron en la primera mitad del siglo XX en algunos países de Europa occidental y luego en todo el planeta, lo cual demuestra la efectividad de la maniobra.

Desde la crítica al *calculismo*, se puede decir que, efectivamente, una etapa comienza a reinar en el siglo XX, demostrando su lamentable fracaso pese a la efectividad numeraria y formal. En realidad, lo más importante de dichas acciones no se encuentra en su brutalidad sino en su justificación, pues de la primera pueden desmarcarse fácilmente pero la segunda es al estado de cosas actual como la fetidez al cuerpo en descomposición. Lo formal se trastoca en ese momento en su otra cara, esta vez como conciencia burocrática de la cuál no es ajena ninguna institución contemporánea. La conciencia burocrática existe mientras ordena, aunque aquellos mandatos nadie los cumpla ni en su formalidad. La impugnación es el elemento que puede impedir el proceso de cosificación pues, los sujetos se resisten a ella cuestionando horarios, no laborando lo debido, haciendo las pausas que puedan, etc. Es cierto que en esta etapa puede encontrarse a los trabajadores orgullosos de cumplir con su miseria diaria en el respeto a la jerarquía. Ellos evidentemente no cuentan y el nivel de alienación en el que se encuentran los ha llevado a alguna galaxia lejana. Pueden retornar de ella pero eso a muchos les va a costar el alma y quien sabe la vida, por eso no se arriesgan en el retorno. La administración y la psiquiatría tienen en esos sujetos a sus mejores clientes. Ese sentimiento de «responsabilidad» marca el nivel de enajenación en la que se encuentran y a su vez señala el nivel de irresponsabilidad con el cual se conducen cotidianamente, justificando aquello que no entienden y hablando de todo lo que no comprenden. No resulta extraño que este tipo psicológico, se mezcle en países como el Perú con formas de fetichización precapitalista y la subjetividad correspondiente a aquéllas. Así, podemos encontrar que de la misma manera como

Héctor Flores Iberico

manejan sus artilugios electrónicos, también se dan tiempo para ser seguidores de los mitos que escucharon de niños, son fervorosos creyentes del más allá y también temen a poderosas fuerzas provenientes de aquellos lugares. En sus formas más occidentalizadas, se conforman con la mercancía como fetiche pues las representaciones que dicha conciencia mítica ha asimilado tienen su contraparte mercantil. El listado de objetos con sutilezas y poder que pueden adquirir, así como los servicios que contratan (curas, limpias, amarres, mesadas, etc.) siguen siendo materia de sesudas investigaciones por parte de la antropología. Por esa impotencia, la conciencia burocrática y la conciencia mítica necesitan realizarse en y por medio del Estado. A falta de jefes e instituciones con prestigio -aquellos que los valores arcaicos imponían- deben cobijarse en lo que les es inmenso, un poder que jamás podrán justificar ni gozar mientras la verdad se desarrolla fuera y en contra de sus pasiones. Podrían hacer suyo lo que se mostró en *Der Untergang (El hundimiento)* por boca del nazi Goebbels: «Un día las mentiras caerán por su peso y la verdad acabará triunfando sobre ellas, en ese momento estaremos por encima de todo, puros y sin mácula». En realidad la conciencia enajenada (burocrática o mítica), vive su muerte. Su existencia traza aquello que se ve obligada a ser mientras renuncia a todo hacer. Su vida es su permanente epitafio, su testamento es su realización. El carácter fetichista que comparten ambas conciencias indica la sociedad jerárquica de la cual son tributarias. Debord tiene razón cuando dice: «Lo más moderno es allí lo más arcaico»¹⁵.

En el centro de aquellas confrontaciones y reconociéndose negativamente encontramos a seres separados unos de otros pero reunidos por medio de las dos instancias descritas. Las actitudes psicológicas derivadas de ellas curiosamente parecen contraponerse: el esclavo feliz y el esclavo insatisfecho. La atomización de la sociedad empuja al desastre a cada uno de aquellos miembros que la componen, pues parece ser que no pueden ir más allá de un conjunto con todas las aporías que ello conlleva pues deben reunirse por intermedio de aquello que los conjunta pero necesariamente los separa, toda la subjetividad moderna

¹⁵ En su crítica a la escuela histórica y los socialistas reaccionarios, Marx señalaba que «...les sorprende encontrar lo más nuevo en lo más antiguo». Citado por Karl Korsch en su *Karl Marx*.

La sensibilidad oculta

deriva de esa tragedia. El único proceso terapéutico que pueden encontrar es el de destruir todo límite, toda artificialidad y toda especialización, dentro de lo cual la lucha contra el formalismo y la conciencia burocrática o mítica sólo señalan los inicios del proceso.

No sería difícil vincular los dos movimientos anteriores en donde se puede reconocer una instancia ontológica y otra psicológica en parte derivada de la primera¹⁶. En esa ontología hay una práctica de *juntar* y *separar*. Desde Lukács y Korsch hasta Debord, es decir prácticamente todo el siglo XX, se ha identificado el proceso, reconociendo que a aquella ontología le corresponde una lógica. Es lo formal, que podemos reconocer en la actitud de sumisión cotidiana, lo que expresa esa posibilidad y la ausencia de un contenido *real* se hace patente en la circularidad del proceso. La expresión «mientras más cambia el mundo capitalista tanto más igual siguen las cosas» explicita coloquialmente dicho proceso. Lo que llaman «cambio» y que obligatoriamente cada gobierno democrático – o dictatorial, como prefieran- se empeña en plantear, muestra el tipo antropológico surgido en estas tierras y que encarna las conciencias burocrática y mítica. A esto podemos llamarle «conciencia peruana» o precapitalista. Su negación será una conciencia que rebase toda frontera. Efectivamente no es sólo el dinero lo que anima a dichas personas a actuar de esa manera, es la asunción de un tipo particular de ideología, y la mezcla de muchas la que los empuja a ese proceso. El grado de bondad y de sacrificio que se imponen señala el grado de perversión y enajenación en el cual se encuentran. Nada puede esperarse de aquellas conciencias.

En realidad a todos los sujetos aislados se le presentan dos posibilidades y aquélla que comienza el proceso debe ser negada pues es punto de partida y final del mismo. Aquí tenemos al asalariado y al loco quien en su encierro se somete al psiquiatra y a los fármacos que se le suministran, el loco que se evade (Otto Gross saltando los muros del psiquiátrico de Bügholzi, Martín Adán

¹⁶ Es interesante constatar la resistencia a pensar. Podría decirse que es la negativa a cambiar. En la era del capital, la filosofía puede desentrañar todas esas sutilezas que escapan al observador normal y que por ellas resulta atrapado en su observación. Jamás piensan en el documento o la información, salvo para apoyar sus opiniones. En estos casos es recomendable pasar de largo.

Héctor Flores Iberico

saliendo por la puerta para evadirse, en otras condiciones, cuadradas arriba). Flores Magón, preso y torturado diariamente hasta su muerte en una cárcel de los EE.UU., escribiendo centenares de cartas y proclamas por la revolución en México. González Prada, en un último intento, escribiendo contra las reivindicaciones planteadas por el sector mayoritario del anarcosindicalismo y luego negando su negatividad en la Biblioteca Nacional del Perú. Marx, separado de todo proceso, investigando en el *British Museum*. Karl Korsch expulsado de todo el movimiento comunista internacional y en otras épocas ocupando un lugar protagónico. El vicioso que se evade con sus tóxicos y aquellos que tratan de romper con aquel modo de vida conjuntamente con el quiebre de este mundo de degradación. El obseso sexual y aquel que perturbaba a su pareja para satisfacer «sus deseos», cuando lo limitado e ilimitado de aquello ha dejado de ser una experiencia sexual; y ¿qué se dirá de los miles de presos que pueblan actualmente las cárceles del Perú? El quiebre de su aislamiento y su evasión pasa por la constitución de su autonomía en la negación de todo encierro y evasión. Cuando se observa y experimenta persecución por todos lados, no es la paranoia del individuo aislado, es el terrorismo que ejerce la democracia o la dictadura contra aquellos que quieren romper dicho aislamiento. Una comunidad sólo puede ser una comunidad de lucha. Su opuesta, la comunidad ilusoria sólo contempla, pero también reprime para no sufrir el quiebre de las imágenes asumidas, de lo sagrado que ellas representan. Una nueva totalidad se anuncia en tanto negación de todo aislamiento y separación¹⁷.

¿Por qué la ruptura? La crítica a nivel planetario puede mostrar tantos motivos para ella como los citados en el párrafo anterior. El psicoanálisis y su ruptura han podido describir el proceso de construcción de significaciones y del papel del individuo. Pese a la discusión interna, se podría reconocer momentos comunes en aquellos que dicen no reconocerse y ni siquiera conocerse.

Otto Gross, a principios del siglo XX, indicaba la compleja lucha que se realizaba entre lo que denominaba lo propio y lo

¹⁷ En el primer disco del grupo de rock *Voz propia* (1988), el tema encuentra su recorrido en la mayoría de canciones. En la película de George Clooney, *Buenas noches y buena suerte* (2005), acerca de la vida del periodista Edgard R. Murrow, se enfatiza el aislamiento físico de sujetos privados de toda posibilidad de acción sobre su medio.

La sensibilidad oculta

ajeno. Las personas que asumían sin mayores conflictos las significaciones de este mundo, sostenía, no tendrían complejos problemas de adaptación. Gross se refería a esa mentalidad promedio que jamás cuestiona lo que le rodea y que cumple muy fácilmente aquello que se le ordena¹⁸. La personalidad que se le opone es la que desea afirmar lo propio frente a lo ajeno (Estado, familia). Es la persona que se encuentra en constante crítica y permanente creación.

Cuando Castoriadis señala que todos nacemos locos dice lo mismo de otra manera, pues el identificarnos con las significaciones imaginarias de nuestra época permite que ella se mantenga en sus sentidos habituales. En esa instancia cree encontrar la gran aporía individuo-sociedad, pues la locura debe permanecer para seguir creando *eidé*. La conclusión lógica de esa concepción es: todo cambio se debe principalmente a la influencia que esas personalidades ejercen sobre el mundo. Lo contrario ¿nos ubicaría descubriendo el fuego? Los Estados sacrifican a esas personalidades pero a su vez las necesitan, por eso el término «suicidio por la sociedad» (Artaud) no es el más apropiado, pues nos llevaría a confundir sociedad con Estado. Eso es algo que toda jerarquía desea y toda heteronomía sanciona. ¿Las sociedades autónomas podrían subsistir generalizando esa posibilidad? Ésa es la aporía que toda autonomía debe superar. Hay fantasmas que se deben crear. En el *Anti Edipo*, Deleuze y Guattari quieren decir lo mismo cuando hablan de fantasma colectivo, como la única posibilidad de quebrar la época de la irresponsabilidad generalizada que nos rodea; no el cumplimiento neurótico de órdenes o la identificación pasiva con ellas, sino la construcción de un sentido colectivo que a su vez genere sujetos responsables que se comprometan con ella; no por un salario y por esa lógica calculística, sino más bien por el contrario, por lo cualitativo que compartiríamos en la autonomía en donde los significados señalen lo placentero que resulta vivir en sociedad. De este modo la

¹⁸ A partir de la segunda década del siglo XX, muchos autores han constatado que en realidad cualquier sujeto puede realizar competentemente lo que se le ordene, sólo basta seguir las leyes que nuestra época impone para tener un buen subordinado, y no necesariamente en los estratos más bajos. Los jefes encarnan, en esa gran paradoja que es la jerarquía, ese tipo antropológico. Las alianzas que suscitan entre ellos y la connivencia les permite sobrevivir. Muchas veces un despedido o un asalariado desesperado por esa esclavitud les parte la tranquilidad.

Héctor Flores Iberico

supresión del capital y el Estado pasa por ser una necesidad para toda autonomía.

Tanto Gross y Castoriadis parecen asumir posiciones culturalistas similares a las planteadas en *El malestar en la cultura*. El asumir ciertas premisas nos conducirán a determinadas conclusiones, (es lo que más arriba se ha criticado como necesidad) y es Castoriadis quien ha dicho, contra Hegel y siguiendo a Feuerbach, que resulta imposible construir sin presupuestos. Esto último es lo esencial de la discusión sobre el nivel ontológico, por lo menos desde el siglo XIX. La dialéctica entre ser y pensar y la tercera antinomia de la *Crítica de la razón pura*, siguen como fantasmas en el centro de toda filosofía. ¿Y la superación de esta última por parte del joven Marx?

En esta época o se manda al tacho a la filosofía, o se niega todo hacer o se niegan ambas. Pero existen épocas que posibilitan lo contrario, épocas que señalan una síntesis de ambas, en donde realidad y pensamiento se entrelazan como dos amantes realizándose en un mundo propio. En un film protagonizado por Nick Nolte, un norteamericano pro-nazi, «el último americano libre», negaba su condición pues lo sintético para él era su vida con aquella belleza que lo rodeaba: *Das Reich der zwei* (Reich de dos, país de dos, mundo de dos). La pequeña reunión familiar resulta totalmente adecuada y pertinente para aliviar algunos deseos y potenciar otros. Nadie podría decir que se trata de un engaño o una estupidez. En algún lugar Foucault decía que el poder se metía debajo de las sábanas. Aquellos dos que pretenden su paraíso viven en un mundo que nada tiene que ver con dichas ilusiones. La fantasía del momento, en el sentido de lo imaginario, de lo significativo para cada uno de los miembros de la pareja, existe en tanto sumisión al mundo exterior. El rock lo señala con bastante pertinencia¹⁹.

¹⁹ «Tengo una chica muy ye-ye/ que se masturba con el pie/ que felicidad/ viviré con ella por toda la eternidad/ aunque sólo la vea al volver de trabajar. /Dentro de unos años ella engordará/ y yo seré calvo de tanto pensar/ cómo llego a fin de mes/ con hijos que mantener/ con el carro en el garaje/ el solo 11 en la quiniela. Viviré con deudas por toda la eternidad/ pues siempre me ofrecen algo nuevo que comprar. ¡Qué bonito es el amor!/ Me pondré borracho y le pegaré/ desahogaré mi frustración. / Seré asesinado en un hospital/ de la seguridad social. En nuestra tumba pondrán/ de estos dos imbéciles el mundo se ha reído y no se han enterado. (Canción del grupo español *La polla records*).

La sensibilidad oculta

La condición alienante tiene un nivel de locura de la misma manera que su disociación. Existe un presupuesto de toda esquizofrenia: *la energía*. Elemento que a Deleuze y Guattari les permite reconocer la obra de Reich²⁰. Ese naturalismo que permitía describir la fórmula del orgasmo era parte de las herencias que había asimilado del romanticismo alemán y de las filosofías organicistas. Idea de energía que se mantiene de manera casi cuantificable, como lo señalan Deleuze y Guattari en referencia al presidente Schreber. Fuerzas que un loco elude hace tanto tiempo gracias a una coraza hecha con botellas de plástico vacías. Hay otros que la integran en su vida asumiendo el orden del mundo y su enajenación, mientras unos pocos utilizan su energía para destruir ese orden. El problema de la energía sigue presente no como metáfora sino como realización de aquello que nos empuja a hacerlo. La neurología no la olvida. El cine no prescinde de su elemento, lo realiza en frías imágenes: las almas, o esas energías, utilizan cuanto medio electrónico encuentren a su alcance para enviar mensajes y materializarse (*Ruidos de la noche, El aro*). El cómic llevado al cine la necesita para traer a *Hellboy*, los mexicanos de *Cero y van cuatro* la utilizan en una sola escena para afirmar o para negar a Dios, para afirmar el determinismo o para señalar el azar; el cine jamás podrá olvidar a su madre. La imagen energética parece resumir la condición moderna.

Esta energía desea realizarse y eso lo reconoce Otto Gross cuando escribe: «Es la fatalidad y el destino del revolucionario – consciente de su soledad insular, tanto entre sus enemigos como entre sus compañeros, por su condición de ser portador de una misión de futuro- ser el único en poseer el secreto revolucionario de la liberación, si existe, y de asumir sólo la responsabilidad de la subversión de todo lo existente, si es posible, de la lucha y de la violencia desencadenada, aunque fuera contra la voluntad del mundo entero» («Acerca del parlamentarismo», 1919). Ante esa soledad a contracorriente, luego de una caída y otra, y otra; ¿por qué proseguir? ¿Hay una misión que cumplir en todo esto? Es probable, quien decidió escogerá su camino. Se trata del choque de una voluntad contra otra, aquella que el propio Gross pudo

²⁰ Franz Jung, el último amigo de Otto Gross, decía que «Reich es copia literal de Gross». Difícil decirlo cuando el tronco freudiano es común durante un tiempo. Para Castoriadis, Reich se equivocó por la hipótesis naturalista que manejaba.

Héctor Flores Iberico

describir hace casi un siglo. Potencia que la mayoría ha convertido en alimento de su propia enfermedad, como parece querer decir Reich, pero que también es el elemento que posibilita el quiebre de todo aislamiento y de toda circularidad autojustificante. La creación aparece, en ese momento, en el orden del día. Esa potencia es la que permite crear, nuevas formas, nuevas *eidé*. El quiebre surge del interior hacia fuera, parece querer decir la psique (como en la performance de Dalí con escafandra). Esto es lo que debemos comprender y generalizar; es lo único que puede permitir que la especie no termine derrumbándose cada día. Es la ruptura con objetivo y posibilidad. Ése es el sentido de la *poiesis*. Creación sin límite y sin temor, pues hoy en día la creación y el temor de suplir a Dios, parecen atormentar a algunos²¹. El nivel de rupturas parece ilimitado, he allí el marco perfecto para la creación incesante. No será necesario decir «intervención artística» o «crítica literaria» al ser ruptura de la separación y el aislamiento en todo ámbito, el proceso no se restringirá al nivel del lenguaje o a pensar tal o cual tipo de formato: ello será innecesario para una significación sin soporte, que será nuestra vida misma. Ni siquiera podríamos pensar en un «soporte» de tipo corporal pues eso ya anunciaría ciertos límites y una nueva fragmentación.

En una expresión de Flores Magón: «El verdadero revolucionario es un ilegal por excelencia», se expresa la ruptura contra toda propiedad. Sobre la propiedad se discutió mucho y aún hoy en día ella sigue siendo sagrada. En el problema se trata de oponer el uso a la propiedad; un rousseuniano y proudhoniano podrían afirmar eso. Y nadie se escandaliza cuando en *La delgada línea roja*, se afirma que «las guerras son por la maldita propiedad». En realidad, lo jurídico es lo menos importante a la hora de trastocar un estado de cosas, pero es lo primero que debe derrumbarse. Ese infantil respeto y esa mirada sagrada ante la ley es algo que limita la propia potencialidad de aquellos que en pleno movimiento deben descubrir sus propias capacidades. Ese tímido respeto recuerda la vieja frase que se repetía hace algunas décadas: «Un policía habita en mí, tengo que matarlo». Ese «súper yo» puede convertirse, como parece haber sucedido muchas veces, en un impedimento real en momentos insurreccionales. Curiosamente los anarquistas siempre quemaron los archivos mu-

²¹ Ver anexo «Sobre crítica y creación».

La sensibilidad oculta

nicipales y de propiedad, pero en 1936 respetaron los bancos. Si algo hay que pensar es a partir de esas lecciones. El cuestionamiento y el derrumbe de toda ley es la condición para generar nuevas formas de vida.

Flores Magón pensaba que ese respeto a la ley conservaba, renovaba yugos, embaucaba, era un freno, castraba y seguramente, lo más importante, era un mero convencionalismo. Un formulismo que parece repetirse sin cesar en el mundo contemporáneo sin que nadie parezca querer advertirlo. Esa seguridad que muchos pretenden procurarse mediante la ley sólo confirma el temor de la mayoría a la permanente inseguridad que padecen día a día. Es la peor droga que pudieron recibir.

A partir de esa postura, del movimiento constante, surge la posibilidad de la crítica a la propiedad. Ella tiene que ver con la pérdida del respeto. Elemento que en la crítica social contenía el cuestionamiento a la terrenalización de la mirada; era la crítica y la destrucción de Dios en la tierra. Si se pierde el respeto a Dios, la culpa desaparece (estamos en el contexto cristiano y ése es el que nos interesa en este momento), la destrucción de todo lo sagrado no hará mella en mí. Mejor aún, esa pérdida de respeto ante toda autoridad me coloca como un sujeto que, por primera vez, puede decidir en relación a su vida. Pero ello no es un mero acto individual pues otros sujetos en el mismo estado de enfrentamiento que yo van a poder constituir, conmigo, una real perspectiva de vida. Esta postura fue defendida por todas las posiciones colectivistas en el siglo XIX. Las críticas a la misma, por ejemplo en Stirner, incidían en el nuevo papel sagrado que ocupaba lo colectivo. En otro contexto no es casual que Dostoyevski redima a Sonia y a Raskolnikov en un retorno a Dios por medio de la expiación de culpas en Siberia. Lo sagrado siempre ha sido un freno para todo quiebre social.²²

El «incontrolado» de la Columna de Hierro en 1937 conocía a la perfección lo anterior²³ cuando dice: «Soy un escapado de San

²² Raoul Vaneigem. «Banalidades de base».

²³ «Un "incontrolado" de la Columna de Hierro». Marzo 1937. El texto completo pueden encontrarlo en la página web de la revista *ETCÉTERA, Correspondencia de la guerra social*. «Incontrolado» refiere a aquellos que en la Revolución española se negaron a aceptar la militarización y optaban por mantener sus columnas. Sobre el tema pueden consultar la abundante

Héctor Flores Iberico

Miguel de los reyes, siniestro presidio que levantó la monarquía para enterrar en vida a los que por no ser cobardes, no se sometieron nunca a las leyes infames que dictaron los poderosos contra los oprimidos». Aquí el proceso se resume en una frase. Encierro o aislamiento y evasión. Pero aquello no era suficiente pues la cárcel fue abierta por una columna de anarquistas y muchos, entre ellos el «incontrolado», se sumaron a la guerra. Lo impresionante del texto se encuentra en presentar la posibilidad que indica toda ruptura con las condiciones de aislamiento: la comunidad. Es el colectivo el que permite al «incontrolado» pensar, desear y hacer otra vida, pues su evasión, en tanto sujeto aislado, perpetuaría las condiciones de aislamiento. Ésa era efectivamente una comunidad en negativo²⁴. El movimiento posibilitaba un hacer que generaría nuevas formas de creación. La comunidad tendría que ser la salida necesaria para la ruptura y el quiebre social. Una comunidad en positivo, ¿qué afirmaría? ¿El Estado? ¿La mercancía? ¿La propiedad privada, la familia, las universidades, la psiquiatría, la filosofía? Sería absurdo, luego de tanto acontecimiento y experiencia, responder afirmativamente a la pregunta ¿se debería mantener el respeto por ideología alguna?

Ese férreo determinismo es el que termina atrapando a los sujetos de nuestra época, esa necesidad del proceso que surge de su participación en el mismo y no de leyes ciegas que los conduzcan. En ese proceso los únicos ciegos son los afectados, y la pretendida crítica aún sigue sosteniendo este mundo al pensar las cosas desde la mirada. Es lo ideológico aquello que lo alberga, hay una mirada con peso ontológico que la sostiene. Es la base de toda ilusión y privilegio. Sigue siendo cierto que la ideología materializada no tiene un nombre y ello reclama su fin. Pero su pervivencia como mirada terrenalizada, como contemplación, permanece. El ojo sigue siendo el ojo humano y la formación de los sentidos sigue teniendo su historia (Marx). Esta postura totalitaria, que tiene como centro a la ideología y su mirada, debe desaparecer con la supresión de la sociedad que la genera. Pero se trata de una historia que debe ir más allá de una sociedad, en realidad recorre varias y, en ese sentido, habría que

bibliografía al respecto, en especial el *Durruti* de Abel Paz. Una película, *Tierra y libertad* de Ken Loach retrata la temática.

²⁴ John Zerzan. *Futuro primitivo*.

La sensibilidad oculta

hablar de una nueva sensibilidad, pues la mirada llega a mirarse a sí misma. Esto último es lo que representa la película holandesa *Off screen*. Un hombre viejo que pierde familia y trabajo, descubre los defectos de los televisores de pantalla ancha fabricados por *Phillips*. Escribe algunas cartas a la empresa, hasta que el presidente de la misma lo contacta y termina manipulando, gracias al absurdo respeto que este anciano guarda ante las imágenes. En una de ellas ante un *bull*, y momentos antes de disparar, se puede observar como la mirada se mira a sí misma y nosotros percibiéndola. Los televisores *widescreen* no se necesitaban para el lavado de cerebro, en realidad ninguna tecnología, las condiciones se encontraban allí. El previsible final del héroe es el único camino a quien señale una crítica parcial, en este caso fue el suicidio. La mayoría no cuestiona por temor. Se podría llevar este proceso hasta el infinito, pero es innegable un momento previo, como cuando ponemos un espejo frente y detrás nuestro. No es posible allí una metamirada; lo que existe son miradas cada vez cargadas con más y más sutilezas que siempre, al final, desean acercarse a lo conceptual como quien busca su droga o su antídoto.

Aquí lo que está negándose es la vida y Hegel ya lo había percibido en su crítica al *comienzo* y el *final*²⁵. La necesidad es impuesta y por ello la filosofía especulativa dominante, sigue aún dentro de lo contemplativo, en el marco del pensamiento y no en el de su realización. No hay proceso creador fuera del hacer. Las expresiones «aplicación» o «aplicación creadora» sólo muestran los límites de aquellos que tomaron contacto con un conjunto de ideas pero *no tienen nada que decir ni hacer*. Si el sueño aparece como guardián de este proceso ¿qué podría esperarse de nuestros deseos? Siempre ese momento previo, el de la terrenalización de la mirada, es allí donde se debe indagar y conocer su lógica.

²⁵ Flores Iberico, Héctor. *El concepto de naturaleza según Bakunin*. Tesis para optar la Licenciatura en Filosofía, UNMSM, 1999.

Capítulo III

La mirada terrenalizada

«¿Acaso es mortal ir en línea recta?
Ya le dijeron que es peligroso».
Diálogo entre el escritor y
el científico en *Stalker*.

«No en todos los casos, como suponen
los matemáticos, la línea recta es la
más corta».
Marx

Lo concreto y lo abstracto parecen encontrarse en una actividad previamente determinada. La mirada y la geometría se volvieron inseparables pues el camino se hallaba trazado en la propia conciencia de aquellos que las utilizaron. Existía una historia previa. Un desarrollo que la propia mirada no podía eludir y la geometría tampoco. Ese impedimento parece llegar hasta nuestros días cuando se observa esa hermosa lucha entre escuelas y luego los intersticios dialécticos que parecen recordarles a los filósofos que es imposible vérselas sin contradicciones.

Un elemento más va a sumarse a aquella gesta. La propia historia de la mirada y de la geometría contenía su utilización. Los sentidos y la conciencia se realizaban en un hecho práctico y utilitario, por ello algunos llegaron a pensar que esas propiedades les eran intrínsecas, en realidad fueron producto de los intereses de aquel momento, la tecnología no tardaría en cohesionar ambos aspectos para ilusión de las grandes mayorías. Lo que hoy en día se denomina *mediático*, no es más que un subproducto de aquella larga historia que el siglo XIX, en el campo de la filosofía, pudo criticar con bastante competencia.

Se comenzaron a trazar líneas en el cielo, la mirada no parecía ser oblicua, se resistía ante ello. Siglos después se pudo vencer esa resistencia, pero el elemento conceptual no fue cuestionado. Líneas y regularidades persistieron en su funcionalidad, la modernidad señaló de entrada que ya no era tan importante mirar el cielo. Esa historia de la mirada y la historia de la geometría contenían una actitud. Un hacer se había constituido mucho antes que se elevara la mirada a los cielos y luego ella se volcara hacia

La sensibilidad oculta

la tierra, el juego permanente parecía distraer a quienes se encargaban de las observaciones y las mediciones. No tenían por qué preguntárselo pues ello les parecía natural, habían vivido mucho tiempo con jerarquías; en sociedades divididas no era necesario indagar sobre lo que se sabía.

Profetismo y linealidad

Algunas personas son las elegidas. Escuchan la voz de Dios y algunos otros, en mayor proporción, escuchan sus temores. Estas personas no deberían interesar más que a teólogos o analistas, pero siempre puede hallarse un resquicio para la ruptura y en muchos casos, muy frecuentes como lo ha señalado nuestra época, ello incluye su negación. Esas personas tienen cualidades, se hacen escuchar y hablan en voz alta. Son la inconciencia de un mundo que pretende la conciencia, son el cúmulo del temor al quiebre, a la ruptura. Niegan el cambio, pues el cambio es su propia negación. Han confundido a muchos con la metáfora de la muerte, pues lo que muere, en su caso, sigue siendo lo mismo; en realidad sólo asesinaron la revuelta para afirmar todo orden y la sobrevida.

Las imágenes divinas enternecen por su ferocidad. No pretenden llegar al intelecto, se instauran en el inconciente y se expresan sensiblemente. Poseen dos armas poderosamente triviales: el grito y las visiones; mientras más ven, más profundo es ese gutural estruendo. Eso parece entenderlo Ezequiel, mientras su pueblo cada vez ve y oye menos. No tienen la experiencia de la fe pues el derrotero del dolor les es ajeno. Esta figura terrible, del dolor como caída y conciencia trágica seguirá en la *Feno-menología* de Hegel e incluso en la obra de sus mayores críticos -esta vez como conciencia y realizaciones trágicas-, Marx y Bakunin. Sólo Stirner parece salvarse para morir en total aislamiento.

El cuestionamiento a los sentidos es muy claro en el profeta que es obligado, como en todo profetismo, a anunciar la violencia divina. Aquí no hay confusión posible, pues Dios destruye directa y violentamente a su pueblo. Las fuerzas del mal, por el contrario, actúan lentamente, van seduciendo hasta llevar a los pueblos a la perdición total. Israel es tratado como una prostituta que se entrega a todos cuando es propiedad de Dios. La divinidad no se confunde, son los hombres quienes privilegian su lado sen-

Héctor Flores Iberico

sual. Ello ha terminado por arrastrarlos a la cloaca. El profeta debe gritar; es la expresión natural de aquel a quien no se escucha como hoy lo hacen muchos revolcándose en su dolor. Es por eso que los gestos de los profetas hacen recordar algunas de las manifestaciones de la locura (ser elegido por Dios, el padecimiento constante, la gracia final, los gritos, etc.).

En sí mismas, las visiones no se encuentran estrechamente vinculadas a la visión. Se trata de hacer suya una orden, en ese sentido tampoco puede pensarse en una presencia importante de la conciencia, y eso es seguramente lo que nos separa de los textos proféticos, pero ¿por qué aún muchos se dejan seducir por «profetas»? Lo que realmente interesa de este proceso son los elementos que nos subordinan y nos hacen aceptar órdenes. En aquella época se tenía claro el problema, pues uno podía estar luchando directamente contra Dios mientras que para otro periodo como fue el siglo XIX, si uno lee las cartas de Bakunin a sus hermanas y luego compara el tenor de la correspondencia con un escrito como *La reacción en Alemania*, no deja de sorprenderse. Aquí existe una delgada línea en relación a aquellos que tuvieron una confesión, generalmente asumida por tradición y la ruptura con ésta. Es una ruptura mucho más complicada que los quiebres en relación a lo paterno-materno, a veces ni una sola experiencia basta para quebrar, en sujetos decididos, esa conciencia. Esa herencia sutil, escondida, es la que importa en este momento. Circunstancia que muy ligeramente puede lindar con una hermenéutica, un psicoanálisis o lo social. Los más optimistas siempre han sido los grandes destructores, pero sus biografías hacen temer a la mayoría y esta última parece seguir decidiéndolo todo.

Ezequiel debe perder el habla y manifestar simbólicamente la destrucción de Israel. El proceso destrucción-construcción parece ser común a toda instancia que pretenda diferencia o recurra a los orígenes. En este caso es el templo el que será destruido pues nadie lo merece y menos aún aquellos que lo profanan. Esta figura, ¿es asumida veladamente por los grandes utopistas? Buenaventura Durruti, en plena guerra civil en España pudo manifestar al *Star* de Toronto un estado de ánimo: aquellos que lo destruyen todo pueden volver a construirlo o ¿no eran acaso los obreros revolucionarios grandes destructores-construtores? En una escena de *Der Untergang* (El hundimiento), Hitler absorbo

La sensibilidad oculta

ante la maqueta de su arquitecto preferido (Speer), sugiere lo benéfico que pueden ser los bombardeos de sus enemigos, pues resulta más fácil remover escombros que demoler.²⁶ Ese proceso destrucción-construcción, esa dialéctica de pertenencia a todo movimiento debe concretarse en algo que pueda resumir lo sensible y lo espiritual. Es el renacer del templo, Ezequiel conoce el proceso. Una visión lo traslada a la tierra de Israel y un hombre que parecía de bronce le muestra, visualmente, lo que debe realizar. La mirada sigue imponiéndose, no hay cuestionamiento, solamente una muerte y un renacer de algo que esa muerte no deja de lado: la mirada al cielo, las formas geométricas que deben realizarse en la tierra. La imagen celestial es literal, Dios siempre se encuentra en los cielos y sus figuras deben terrenalizarse. Si esto es una obsesión, la figura del visionario y la del loco no parecen divorciarse. Aparecen números y mediciones, la descripción es minuciosa, aunque el templo jamás será levantado con esas características; surgen las cuadrículas y es la línea la que parece decidirlo todo. Una línea proviene del cielo, por ello jamás podrá eludir la impresión de que existe algo superior y luego inferior. Esas líneas nos albergan, nos cobijan, las habitamos. Las sentimos nuestras y por ellas reemplazamos, en su concreción, el útero de nuestras madres. Nos han invadido y como son nuestras no las ponemos en cuestión, pero a diferencia de la primera naturaleza esta creación humana termina por albergarnos. Es el derrotero que sigue todo fetichismo, es el inevitable camino a seguir por toda sumisión. La geometría será el tormento continuo, su manejo ha significado mucho, para algunos suponía conocer lo perfecto. Ese inconsciente lineal, niega su impotencia ante procesos que deben ser afrontados de otra manera. Su grandeza es su derrota.

El castillo del alma

Teresa de Jesús escribe por obligación. La obediencia se le hace demasiado difícil, pues Dios no se manifiesta a favor suyo y la cabeza parece tenerla en otra parte. Teresa es la gran fundadora, constructora, arquitecta y diseñadora de conventos pero tam-

²⁶ Aquí hay otro problema de fondo, la discusión entre fascismo-antifascismo y su aparente oposición. Asunto que la Izquierda Comunista ha saldado hace mucho tiempo. Ver al respecto *La izquierda comunista de Italia* publicado por la Corriente Comunista Internacional.

Héctor Flores Iberico

bién del Castillo Interior. Podría especularse que ello se debe a la formación caballeresca que hereda por la cual la figura del castillo interior señala el reducto militar, pero las fundaciones de conventos indican la necesidad del manejo del espacio como parte de una totalidad. Teresa escribe con pena, afligida, y siempre la mandan a escribir cuando ella prefiere «hilar su rueca y seguir su coro».

El tema de Teresa es el de la oración, del contacto con Dios y a ella se le pide hacer efable lo inefable, algo que parece poder resolver pues señala, en el fondo de las cosas, una experiencia. El siglo XVI es un siglo complicado y Teresa no le corre al mundo, la mirada no se dejará de lado, se concretará en el manejo del espacio y, a diferencia de Ezequiel, la destrucción será la de los enemigos y no la del pueblo de Israel.

Teresa se mueve perfectamente por toda España, física y políticamente²⁷. Pasa largas horas comunicando lo no comunicable a través de locutorios²⁸. Una experiencia inmensa comienza a gestarse, América heredará esa experiencia. La subjetividad de esta parte del continente no será ajena al proceso. Esa linealidad de la mirada, esa insistencia en la concreción de la mirada y de la fe que pretende retornar a Dios olvidando sus orígenes es la victoria de todo poder; es la potencia de Teresa como guía espiritual de un Imperio que quiere agotarse en Dios, pero que triunfará en lo terrenal hasta su quiebre y con él arrastrará a otros pueblos.

Para la santa, el manejo del espacio es el manejo de la subjetividad. Aquí se esconde un Dios matemático. Pero, ¿cuál no lo fue?, ¿qué divinidad renuncia al ordenamiento del espacio? Esa renuncia sería su liquidación, en realidad la desaparición del grupo jerárquico que en un largo proceso histórico (en donde los sincretismos siempre están presentes) logra constituir un tipo de subjetividad no sólo como fetiche, también como linealidad. Esta última manera es mucho más sutil de ser captada y menos aún cuestionada. La crítica en los últimos cincuenta años ha podido percatarse del problema, por lo menos desde la crítica que se

²⁷ *Epistolario*.

²⁸ La filosofía del lenguaje tiene aquí una temática que no es prerrogativa de Wittgenstein.

La sensibilidad oculta

realizó a la arquitectura moderna; en ese sentido los situacionistas pudieron esclarecer muchos puntos que permanecían ocultos. En el Perú, por aquella época, se logró hacer un gran descubrimiento en la arquitectura. Sobre ello se hablará al final de este capítulo.

¿Cómo se expresa esta subjetividad? Se trata de hacer efable lo inefable, como se dijo. Aquí comienzan a danzar las figuras arquitectónicas, oficio que Teresa conocía muy bien por experiencia; el Castillo Interior aparece como figura central y en ella se ubican las moradas. Pero, ¿cómo se expresan? Teresa tiene una única posibilidad, no la desperdicia, la asume totalmente. Dios ha enviado esa posibilidad, le ordena hacerla suya y difundirla por medio de la oración. El conjunto, la totalidad de los movimientos de Teresa parecen ser impenetrables, pero como todo castillo medieval debe tener un punto débil. Este punto es el salto que da Teresa de lo individual a la totalidad. Desea constituir un mundo en donde los sujetos se encuentren dispuestos a realizar «actos heroicos diariamente», pero la única dispuesta parece ser ella. Una serie de conflictos amenazan la corona; por otro lado los carmelitas se encuentran en plena reforma, dos líneas han delimitado su actuar y los que llevan la peor parte son los descalzos²⁹.

La subjetividad que se pretende tiene que ver directamente con la constitución de sujetos y, en tanto cristianismo, toda perspectiva debe poseer un cariz universal³⁰. La subjetividad no puede prescindir del lenguaje y de una experiencia, sin necesidad que el primero se subordine al segundo, como la propia santa logrará demostrarlo. El lenguaje universal es la oración, la interioridad y la constitución de sujetos. Es la avanzada de un mundo que quiere el universo pero aún no rompe con aquello que lo limita. El Castillo Interior será el reducto ante cualquier circunstancia desfavorable. Este elemento ha surcado océanos y mares, ha logrado instaurarse en un mundo que ya no es el suyo, la transfiguración de la subjetividad no tiene límites y menos aún su

²⁹ El conflicto entre carmelitas calzados y descalzos llevó al encierro a muchos descalzos apresados por sus detractores. San Juan de la Cruz, el otro gran místico español y compañero de Teresa en estas luchas político-religiosas sufrió cárcel y tortura. Logró evadirse gracias a un perro aparentemente enviado por Dios.

³⁰ Una mística contemporánea como fue Edith Stein, ha enfatizado el carácter religioso-práctico de su antecesora.

Héctor Flores Iberico

edulcoramiento. La ideología, como último reducto del individuo, tiene su origen en la fe. Siglos después se pudo constatar los límites de esta experiencia. Hegel pudo describir el recorrido de la conciencia aislada, carente de Dios. En ese sentido, este «filósofo de la restauración» (Korsch) pudo describir el camino de la experiencia colectiva, la ruptura de todo muro y la caída de cada castillo.

Huancayo 1937

El espacio se naturaliza en tanto subjetividad. Es la lucha de quien se percata del hilo conductor que ha guiado la reflexión acerca del mundo. Mariano Iberico cuestiona a los filósofos y desea encontrar «lo metafísico o religioso del paisaje serrano»³¹. Es la búsqueda de una nueva subjetividad, es la lucha de un hombre que había proclamado, con justeza, el «nuevo absoluto». La época le ha dado la razón y también ha constituido un nuevo sentido de totalidad.

Mariano está en busca de una nueva sensibilidad, esa imperiosa necesidad que reclama nuestra época. Recurre a la pureza de un paisaje que sólo lo es a sus ojos, aunque no se trate de luz, si de alma. La actitud religiosa parece lejana ante su mirada. No ve bien. Ella permanece fuera de su gusto, pero se encuentra allí y ése es el límite de su actitud: plantear el problema. Nuevamente una experiencia que se desvanece frente a una mente gigante, la filosofía suele hacer estragos en quienes se dedican a ella. Siempre es necesario ir contra la época, ir con la época. No es fortuito que Mariano se decida por el pasado; este siempre reconforta y uno cree encontrar en él lo que quiere hallar. Por eso la luz se vuelve alma. Se intenta regresar a la experiencia religiosa, al contacto personal, a la contemplación de un espacio profundamente alterado. Por ello el pasado permite reconstituir los deseos; en ese sentido, la experiencia sigue siendo una experiencia sensorial y, en este caso, la mirada es un conjunto de imágenes que el pasado permite.

La sierra es triste. En realidad Mariano se encuentra invadido por la congoja. Son sus imágenes que todo lo invaden y señalan claramente la necesidad de algo perdido. Ésa es la única manera

³¹ En *Notas sobre el paisaje de la sierra*.

La sensibilidad oculta

de poder entender la tristeza que Mariano encuentra; eso y su particular forma de aislamiento. Por ello en las *Notas* se trata de romper y realizar aquello que particulariza al hombre moderno. El terrible diagnóstico de *El nuevo absoluto* se vuelve programa y con ello se sigue filosofando la realidad. La experiencia es inevitable y la ruptura meramente teórica. En la experiencia de la soledad, por más tiempo que se rescate, el pasado no es suficiente. Mariano se define como un solitario en el tiempo; maravillosa figura que no podrá ser quebrada, y el arte aparecerá como consuelo. Este hombre que quería mirar, reconoce la grandeza y la deficiencia de la soledad. Nietzsche es su gran solitario, y quien asume tal condición debe pagar el alto precio por aquella experiencia.

En esa lucha la esperanza asoma, hay ilusiones. Habría que pensar si esa esperanza, esa paciente espera que acompaña a toda enfermedad, debe cortarse. Mariano construye su propio círculo, pero aquí comienzo y final no pretenden ser lo mismo. Ese anhelo por algo que está más allá de toda posibilidad que ninguna realidad parece alumbrar, resulta terrible. Esas ilusiones aparecen como bálsamos cotidianos que nada consuelan. El hombre moderno, como dice Mariano, necesita de otra metafísica (otra ontología) y la sensibilidad religiosa jamás podrá acercarla. En ese sentido, se diría que es la misma sensibilidad perdida que ya no será restaurada.

Pero existe algo superior a esa crítica. Mariano persiste, lucha contra su propia obra y cae en combate, eso le permite proseguir y no situarse solamente en la ideología³². Pero, ¿qué espera? Una nueva sensibilidad, una nueva religiosidad, sólo aquel que sigue enmarcado en la vieja metafísica puede esperar aquello, por eso la esperanza y las ilusiones jamás deben perderse. Pero aún ellas parecen haber sido olvidadas irremisiblemente por nuestra época cuando lo único que se espera es algo mucho más terrible aún. Se busca la seguridad en una época que se caracteriza por lo contrario. La búsqueda y el diagnóstico han sido correctos o, ¿eran los primeros indicios del vínculo psicológico? Este elemento

³² Como nuestra lamentable época parece ordenar a la mayoría de profesores de filosofía. Otro sector parece preferir la ética, como curso y como vida. A su manera Fourier declaraba: «Todo hipócrita que medita algún fraude se reviste cuidadosamente de moralidad».

Héctor Flores Iberico

ha reemplazado todo quiebre y el olvido de la búsqueda de una nueva ontología permite que todo pueda ser psicologizado.

Una nueva ontología no puede separarse radicalmente de lo ideológico, debe luchar contra ello: el único programa: no reivindicar nada pues se quiere todo. Esa bandera ha flameado en muchos lugares, incluyendo el Perú. Se trata de construir una nueva sensibilidad, algo que jamás podrá lograrse a partir de la circularidad que pretende Iberico. Son estas dos actitudes, filosófica y política, las que han logrado indicar el problema. No han sido suficientes y en determinados momentos de la historia se han vuelto partícipes de aquello que querían negar y, por supuesto, el marco ideológico es el mejor nivel de justificación que uno pueda encontrar.

Se busca un espacio, una nueva sensibilidad y con ella aparecen los pueblos. En ellos, Iberico observa tráfico, chismorreos y aburrimiento, son terribles las imágenes que vuelca sobre el papel. Los cementerios le figuran fortalezas a las cuales llegan nuevos caballeros. El pasado se reconforta con el presente, pero no hay añoranza más intensa que el carnaval. En ella encuentra alegría, una alegría desgarradora donde el grito originario parece imponerse. Ese gutural estruendo que busca lo perdido y que jamás será hallado. Mariano no busca el pasado para añorar el tiempo perdido. Lo busca para comprender la circunstancia presente. Para tratar de indagar el camino de la nueva sensibilidad que desea. Todo termina con una embriaguez quejumbrosa, aquélla que dirige la soledad de la vida.

En la sierra existen muchas situaciones extáticas. La danza se encuentra en el centro de aquella posibilidad. En la danza humilde encuentra Mariano el centro místico de un pueblo y la distancia que toma con su espacio. Esa centralidad aún mantiene elementos del pasado que no se abandonan y que forman parte de una experiencia por venir que resulta indescriptible. Esta filosofía espera algo en los andes. Sabe que va a llegar, un quiebre tremendo se ha vuelto a instaurar, ruptura que jamás regresará el pasado. Esa posibilidad era intuida por Iberico y no existe límite alguno para las intuiciones; por eso la figura del indio profeta (visionario y loco), de la vida y la muerte anunciando nuevos tiempos, aun conservando aquello que desea. Aquí lo que se anuncia es una

La sensibilidad oculta

dialéctica³³ y el drama es la propia creación de Iberico que se desenvuelve entre el campo y la ciudad. Pero, ¿cuál es el espacio de la filosofía? y sobre todo, ¿de qué Iberico se habla?

Lima, 6 de noviembre de 1959

La intervención de Griss en la Facultad de Arquitectura de Lima fue pensada como una llamada de atención cuya finalidad era introducir el tema del tiempo en la arquitectura. Dos caligramas señalan el camino a seguir: la cuadrícula y el laberinto. En la primera figura se insiste en la linealidad y el cuadrado. El mundo moderno no puede prescindir de ellos pues «el ángulo recto impera» (Le Corbusier). En el laberinto puede observarse lo temporal, la inversión del tiempo y la posibilidad de la experiencia espacial que necesariamente conlleva el manejo del tiempo; la cuadrícula se quiebra y algunas posibilidades parecen anunciarse. Ello está lejos aún de una deriva, siempre se vuelve al ángulo.

Alguien como Deleuze, que plantea algo diferente, en términos de repetición, a pesar de los cuestionamientos, sigue atrapado por los elementos centrales del pensamiento moderno. Cuando desarrolla la posibilidad del Rizoma como linealidad, esta estructura pretende romper cualquier posibilidad de estancamiento (el punto). La estructura, si la hay, ha sido pensada como circular, pero la línea termina riéndose de ella. Una nueva insistencia antihegeliana se muestra en la concepción de Deleuze; para él, el comienzo y el final no son lo mismo y se alude a una experiencia totalmente descentrada, sin la dictadura de ninguna exigencia estatal, pues el libro y el pensamiento han tomado la figura del Estado para sobrevivir. Allí aparecen «los funcionarios del pensamiento», por ello Deleuze busca una «máquina de guerra» como otro «modelo». El pensar ocurre ante la vida como nómada. Siguiendo a Paul Virilio, el punto se transforma en línea. No hay quietud, sólo la permanente dispersión y nomadismo.

Aquí parece interpretarse la línea de manera distante a Le Corbusier. Éste la entiende como soporte metafísico del construir, del lugar. Si el cuestionamiento, como pretende Griss y algunos otros, comienza con la perspectiva relativista y, por lo tanto, crítica en relación a la física newtoniana y la geometría euclidiana,

³³ David Sobrevilla en su extenso estudio sobre Iberico, niega esa posibilidad.

Héctor Flores Iberico

habría que pensar en una nueva metáfora propuesta por la arquitectura. A pesar de lo atrevida de la propuesta, no se vislumbra un cuestionamiento radical de la perspectiva moderna, algo que pensó Le Corbusier cuando reflexiona acerca del maquinismo y la sociedad tecnológica. En última instancia, no se puede prescindir de ella y se puede decir quien la alimenta: el capital. Este extremo pesimismo se justifica a partir de algunas posiciones realistas como las de Sloterdijk, cuando parece encontrarse con lo que hay, en su tremendo dramatismo atmosférico³⁴. La línea Deleuze-Virilio, es otra. Se encuentra fuera del plano, desterritorializada y significa todo lo contrario del pensamiento del Estado. Aquí existe una vibración permanente, una ondulación que podría vincular inmediatamente a la ciudad con el rock como la música inpositivamente urbana. Por ello Deleuze enfatiza la producción del lugar desde cualquier otro punto, se trata de un acontecimiento en donde lo que se repite no es circular, como en Hegel, sino lineal. La energía vuelve a asomar, la destrucción de la ciudad se acerca cada vez más a una fiesta interminable³⁵.

Griss se encuentra inserto en una metafísica que hereda y saluda, «parece ser que un nuevo espíritu, un nuevo sentimiento cósmico está naciendo». A los peruanos les ha llegado el momento de pensar el tiempo en la unidad espacio-temporal. Griss reconoce el movimiento, la mutación y con ello la vida. La metáfora biológica no sorprende, la arquitectura moderna ha convivido con ella. Lo vital se ha reconocido como organismo, no necesariamente en Lima, pero desde el romanticismo la figura es claramente reconocible y los que en ella viven parecen sentirse como parte de ella³⁶. El horizonte en 1959 ya discutía en los términos propuestos por Griss. Un año antes en París, el «Formulario para un nuevo urbanismo» de Gilles Ivain fue adoptado por la Internacional Letrista y posteriormente por la Internacional Situacionista. El formulario planteaba que «la arquitectura es el modo más sim-

³⁴ En su libro *Temblores de aire* deja de lado los orígenes del estudio acerca de los gases. La mecánica estadística parece ser ajena a su proyecto, ella contiene los principios del comportamiento de los gases. Las tecnologías se salen con la suya cuando se las estudia unilateralmente.

³⁵ *Los Inyectores* le cantan a «Lima angustiada, violenta, injusta, mórbida, sin nada, sórdida. Lima revienta, Lima morirá». La conciencia ante esa desaparición es bastante notoria entre algunas capas urbanas.

³⁶ Ver nota 25. El biólogo Patrick Geddes introdujo el tema en la discusión en torno a lo urbano.

La sensibilidad oculta

ple de *articular* el tiempo y el espacio, de *modular* la realidad, de engendrar sueños».

El arquitecto se enfrenta al problema central de la modernidad, la ciudad. Ella no puede entenderse fuera del movimiento y por ello del tiempo. Griss llama a estudiar al hombre y sus actividades, ¿Quiénes escucharán su llamado? ¿Los científicos sociales y los psicólogos? Aún se piensa en términos de especialización. ¿Qué miseria puede encontrarse a partir de estudios especializados sobre la ciudad? Ese es el drama del urbanismo y la arquitectura moderna. Ese es el elemento que Le Corbusier jamás pudo eludir y que las vanguardias, sobre todo la situacionista, desearon romper. En Lima Griss era optimista. Su llamado parece el clamor de un profeta moderno, pues posee todos los signos del pasado. El profetismo moderno es un perpetuo padecimiento. Su reflexión, la teología sin Dios, nada puede hacer por ella. Esos elementos se dispersan, no sólo en la arquitectura y el cine, también aparecen en su versión más despótica e irracional, en la política.

Existen posibilidades para cambiar la ciudad. Los involucrados tratan de hacerlo de manera caótica, ¿qué maneras deberían utilizar? Ese largo proceso genera mucha destrucción, a mayor concentración jerárquica, mayor reacción violenta. Es una relación directa cuya mediación es la violencia. No es difícil reconocer el temor en muchos, ¿Y la mayoría que nada tiene? ¿Qué teme? La subjetividad de lo urbano, en su placidez, contiene el respeto que poco a poco se pierde a nivel interpersonal. Aquellos que se encuentran en la misma situación no parecen reconocerse en ese proceso conflictivo. No lo pueden hacer. Sólo el choque frontal contra la jerarquía podrá despertarlos y el imbécil de al lado, la tímida del trabajo, el chismoso de la oficina cambiarán totalmente de actitud³⁷. La tragedia moderna es urbana y estas ciudades piden un costo muy alto al tratar de ser modificadas. Sobre todo Lima, esa imposición de imposiciones. Cuando se enfrenta a la ciudad de Lima podemos encontrar lo unilateral del planteamiento de Griss. Él piensa el proceso como un todo que debe surgir de elementos concientes, pero es el inconsciente el elemento protagónico. Es cierto que ello no es lo deseable, pero

³⁷ Los procesos de organización y táctica no serán tratados en este libro.

Héctor Flores Iberico

la relación planteada más arriba sólo refleja lo que viene experimentándose.

En su tiempo, Fourier se percató del problema y por ello el «álgebra de las pasiones» fue presentada como un cálculo racional de los deseos. La concreción urbana de ese deseo concientemente realizado fueron los falansterios. Es la vieja tradición utópica que podemos encontrar en la Biblia, en los textos de Platón o Aristóteles y también en la modernidad. Es el hilo invisible que recorre épocas y espacios, el momento que la modernidad no ha podido superar.

Puede pensarse el caso de Francisco Piria en Uruguay, autor de una utopía y corredor inmobiliario del balneario que lleva su nombre, Piriápolis. El balneario ha sido tratado en la película uruguaya *Whisky*. La primera impresión que uno siente bajo los ojos de la película es la desolación, soledad y decadencia en el mismo sentido que *Réquiem por un sueño* le otorga a Coney Island. En esta última los sueños se convierten en aterradoras realidades. Cuatro personas son destruidas por sus deseos. A una madre, sometida a una terapia para bajar de peso, se le recetan anfetaminas y ansiolíticos. Los primeros quitan el hambre y el sueño, los segundos relajan el sistema nervioso y uno es inducido a dormir. Es de esperar que esta terapia termine por destruir a cualquiera. La madre termina con una crisis de pánico, encerrada en un psiquiátrico y sometida a electroshock. Al hijo, adicto a la heroína, se le amputa el brazo; la novia de éste, una chica de los barrios acomodados de NY termina prostituyéndose; el amigo de la pareja acaba en la cárcel. Los sueños fueron literalmente de opio y esto sirve para realizar una denuncia del espacio y de la institución médica contemporánea³⁸.

Los sueños no pueden apartarse de la experimentación en la ciudad, como señaló Gilles Ivain. Lo que sucedió en *Réquiem por un sueño* confirma la autodestructiva razón de la actitud contemplativa. Los sueños no llegan para realizarse, ellos se buscan y generalmente eso cuesta cuerpo y alma. Los protagonistas de la película padecieron, pues no intentaron en lo absoluto modificar sus propias condiciones de vida, trataron de hacerlo en el mundo

³⁸ El cuestionamiento y la modificación de la ciudad significan una terapéutica total en la cual se tendrá que prescindir de la psiquiatría.

La sensibilidad oculta

mercantil, dentro del mundo mercantil, inclusive ilegalmente, con el tráfico de drogas. Quiebre bastante peligroso, como todo aquello que impugna directamente el orden establecido. Las rupturas con lo mercantil son mucho más peligrosas. Las cárceles y los cementerios del mundo, incluyendo fosas comunes, están llenas de personas que trataron de manejar sus propias vidas. Ése es el último límite para aquellos que quieren apoderarse de la ciudad.

Éste es un largo sueño, aquel que se deja para el final casi en el sentido de la pareja que se encuentra y con la que uno decide quedarse para siempre. ¿Para siempre? Muchas veces quiere tomarse la ciudad para destruirla o sólo para abandonarla luego de saquearla (la táctica de guerra campesina del campo a la ciudad y la piratería así lo demuestran. Ambas posibilidades se intentaron con respecto a Lima). Lima pareciera haber nacido para sufrir esas aventuras, ¿cuál es la próxima? Desde aquí se siente que toda América reclama su desaparición. Lima la odiada, jamás amada, termina atrapando y engullendo a aquellos que se atreven a recorrerla. No es bajo el precio que reclama por mostrar sus misterios, ya ha tomado el cuerpo y el alma de muchos. Hay que saber detener las investigaciones sobre esta ciudad, aquí el organismo urbano parece reaccionar contra uno. Ni un ejército te salvará de Lima, aún así todos quieren sentir esta Babel. Es cierto, Lima tiene profetas.

Capítulo IV

Juntar, separar

«No entiendo cómo tú y Willie
llevan siempre esta situación
- ¿Cómo así?

Juntos pero al mismo tiempo separados.
- Sí, es una buena descripción nuestra».
Diálogo entre el escritor y la novia en
Los inquilinos

La tecnología es el proceso que concentra la permanente circularidad. La confianza y los deseos establecidos en ella sólo logran perpetuar esa sensación de carencia y soledad promiscua en la cual se encuentra la constante insatisfacción. Los deseos de modernidad y de toda subjetividad asociada a ella han podido presentar una imagen moderna del Perú. En este país se han abierto, literalmente, brechas. No solamente los ferrocarriles. Las carreteras parecen cortarlo todo y lo primero que arruinan son las relaciones cerradas en torno a la comunidad. Ese tráfico ha podido entenderse con la disolución de la autarquía, cada vez más ausente pero que costaba mucho dejarla en camino a la ciudad, en dirección al mercado, a la compra-venta y por último al trabajo asalariado. La necesidad ha podido lograr con ello un objeto de estudio (la multiculturalidad), mientras la capacidad de crítica ha sido desechada por un último baluarte democráticamente deseado.

La carretera encarna esa paradoja moderna: mientras más vincula, la separación es mayor. Aquí la confusión es mucho más intensa que en otros campos, salvo el de la electrónica. Las realidades físicas parecen otorgar un mejor vínculo entre pueblos que hoy ya no se pelean por el agua sino por la carretera, de ella depende la salida de productos al mercado y la tan ansiada subjetividad moderna. Pero ¿quiénes la esperan? Aquellos que la desean han emigrado con todos sus fantasmas; los que quedaron, aún parecen vigilarlos aunque ello no es necesario pues la infancia latente hace maravillas con las imágenes que nos perseguirán hasta la muerte. Esta imposibilidad parece no poder romperse, ni una guerra entre aparatos ha podido vencerla. Se ha peleado por lo mismo y la tragedia, en el sentido real de la palabra, ha recorri-

La sensibilidad oculta

do el país³⁹. Lo más fácil de entender ha significado el bloqueo de una mayoría apasionada por la dicotomía izquierda-derecha en donde el posicionamiento político significa la ilusión de un sueño realizado. En realidad, las gentes se ven enfrentadas a una pesadilla que niega permanentemente su gratificación y en donde ellos, los actores, desean que eso siga sucediendo.

El trato eufemístico de la carretera ha podido concretarse como «vía de comunicación», espacio en donde la última palabra se encuentra permanentemente ausente. La carencia de toda comunicación asegura la pervivencia del intercambio mercantil y la disolución de las relaciones precapitalistas⁴⁰. La arremetida moderna puede parecer *necesaria*, he allí la ilusión de todo progreso. La posibilidad del asalariado logra instaurarse en la subjetividad que luego pugnará por lo moderno. Los elementos no se han perdido en el camino a casa; por el contrario, la subjetividad trae consigo, a la ciudad, los elementos que aún permiten sobrevivir a muchos en esta vorágine. Se trata de un huayco que todo lo arrastra consigo para configurarse río abajo de otra manera. Es el drama que no quiere olvidarse y, menos aún, comprenderse. Es la eterna negación de sí mismo, aquello que lo moderno sólo ha podido encumbrar sobre los cimientos de barro que el aluvión ha podido arrastrar.

La negación de toda comunicación mediante estas vías podía conducir a las ansias de reproducir el capital a un camino sin salida y permanentemente explosivo. La última guerra ha podido confirmar esa posibilidad. En ella aparece la figura de la carretera central como el gran río que empantanaría a Lima. El catastrofismo siempre se experimentará como una figura regeneradora; es la Biblia quien lo ha universalizado, tomando en cuenta que Jerusalén aparece como la más corrupta de las corruptas y Lima, que se ha convertido en una maldición para los peruanos, pareciera sobrepasarla. Pero la guerra se definió en la ciudad y fuera de ella. El aparato jerárquico, las cabezas que todo lo pensaban y nada resolvían dejaron de tener autonomía. Sus errores no fueron más

³⁹ He tratado el tema en la introducción a mi trabajo sobre Bakunin. Ver nota 25.

⁴⁰ En ciertas condiciones existen relaciones *cara a cara* en las sociedades premodernas; esos rezagos, que pugnan por sobrevivir, son totalmente arrasados a la llegada del mundo mercantil.

Héctor Flores Iberico

que los errores de una mentalidad de Estado que sólo la ideología puede seguir alimentando mientras los pensamientos se apoyan en la inexperiencia y la candidez.

Luego de una guerra la otra cara de la ideología aparece. La posibilidad de hacerlo todo y de acrecentarlo anima a miles de jóvenes e intelectuales. El Estado parece ser su destino final de la misma manera que un cementerio lo será en no mucho tiempo. Siempre llegan a donde deben llegar. De la misma manera que la muerte natural, el pensamiento de Estado se naturaliza y se toma lo que hay. Es cierto que los presupuestos se encuentran en el proceso, pero en este caso, el presupuesto es el resultado, el problema y su solución. Es el eterno círculo vicioso visto desde la totalidad, desde el pensamiento calculísta y sumergido en una lógica conjuntista que no puede existir sin linealidad y tecnología⁴¹.

La separación no parece tener límites y es allí donde se encuentra la nueva autopista, la vía electrónica. Este nivel ha logrado concretar la rapidez del proceso de reproducción del capital y las imágenes que le son fieles. La tecnología electrónica pronto se vuelve obsoleta y hay que reemplazarla por otra más rápida y con mejores propiedades. Subjetivamente condensa las imágenes que tienen un soporte en el espectáculo moderno; la sensación de estar cerca es permanente. La posibilidad de la comunicación ilimitada podría realizarse, pero aquello que puede lograrse es un momento miserable de la vida humana realizado en determinado número de bites, pixels, etc. En suma, la pobreza del cálculo binario detrás de un sucedáneo. Se rompe toda posibilidad de una relación directa, de un contacto no sólo visual sino fundamentalmente físico, se deja de lado la experiencia y la posibilidad de crítica pues esta última no puede realizarse en ausencia y menos partiendo de una imagen⁴².

⁴¹ Se da la gran noticia: los programas de Microsoft en quechua. Luego del hebreo es la segunda lengua con igual trato. Los estudiantes de Pisac, en Cuzco, ante la pregunta de la Sra. Karp: «¿Están contentos con este programa?», respondieron al unísono «¡Síííí!» para que luego un gesto los devolviera a la «realidad» y dijeran «¡Ariíí!» (sí, en quechua). Resulta claro que los únicos que pretenden acercamientos e inclusiones con la tecnología son los cuadros del poder. La lógica conjuntista que subyace a su pensar termina por arruinarlo todo.

⁴² Este es el límite de la ideología que se encuentra detrás del llamado «giro

La sensibilidad oculta

La fría cabina reemplaza a la urbe, el ciberespacio nos rodea generando esa falsa perspectiva de estar cada vez más juntos, cada día más cerca, en medio de una sensación de soledad y angustia permanentes. Las imágenes han terminado por reemplazar nuestras experiencias y nuestra vida. Las metáforas logran realizarse (lenguaje binario) y con ellas los sueños se encaminan por líneas y carreteras bastante previsibles. En algunos casos, las personas han tomado contacto por este medio; ésa sería una de las formas que tomaría la separación consumada de nuestra época. En esta crítica no hay resquicios morales, lo único que puede reconocerse en ese simulacro es la penosa realidad de pensar que esas personas ya estaban entrenadas para ello.

La sensación que se tiene en este proceso de perpetuo juntar y separar configura gran parte de la subjetividad moderna (alienación, depresión, soledad, angustia, comunidad ilusoria). La tecnología genera la sensación de cercanía. En realidad lo que hace es separar a las personas de experiencias reales, directas. Todo esfuerzo se desvanece y las imágenes parecen invadir el mundo. Luego, esas imágenes pugnarán por realizarse pero ellas, de antemano, son irrealizables. La persona desencantada nuevamente volverá a construir un fantasma que le permita vivir y tratar más delante de realizarlo. Ése es el círculo que la impotencia ha establecido, es la negación a entender la propia condición y más aún de superarla. Las imágenes aceptadas de manera pasiva por aquellas personas que se encuentran en el círculo. El temor a fracasar y a la soledad es tan grande que la ilusión se mantiene por años, por décadas, toda una vida. Es la época de la irresponsabilidad generalizada.⁴³

Detrás de esta realidad, el aparato subjetivo que se muestra es inmenso y el propio círculo vicioso impide reconocerlos. Si se

lingüístico». Al reducir toda experiencia humana al lenguaje, el plano físico y contextual, la relación con el mundo y las personas termina desapareciendo por medio de esta mediación que nada supera. La negación de esa imposibilidad es la única mediación aceptable, pues ella permitiría que la fría representación dogmática de paso al nivel de creación de nuestras vidas. Como alguien señaló antes: «Siempre para desear, siempre; jamás para entender y, por lo tanto, transformar» (Barthes).

⁴³ Por lo expuesto, el círculo no rompe la linealidad, la intensifica en el mundo moderno. Es la politización de la geometría que inconscientemente asumimos y guía nuestra existencia. No se trata de un arrebató antimatemático. Se debe pensar qué nos impide vivir y qué debemos cambiar. Le Corbusier

Héctor Flores Iberico

considera que toda separación sitúa la alienación como el problema central de nuestra época se debe concluir que la conducta del adicto no es muy diferente a los de otros tipos de alienación. La diferencia se encuentra en el agente físico que juega un papel central (aunque existen ciertos límites como es el caso de la ludopatía). En la adicción las imágenes son mucho más potentes y en los primeros momentos más fértiles. Una pequeña porción de cocaína, unos cuantos vasos de alcohol hacen maravillas en algunos que ya tienen la disposición a pensar y actuar. No es casual que la experiencia de la droga captive a muchos que se dedican a la escritura y al pensamiento. Es por eso que las vías de la cocaína son altamente peligrosas. ¿Eso es lo que realmente descubrió Freud? El autoanálisis es intrínseco al toxicómano, esa capacidad de quietud y reflexión que puede postrarlo por horas y días, inclusive hasta el derrumbe. Aquí se esconde un juego peligroso, las vías del autoanálisis pueden concluir dramáticamente y tienen la tendencia a no concluir jamás⁴⁴. En la mayoría de los casos encierra el círculo vicioso del aislamiento pues la ruptura con la comunidad ilusoria ya se produjo. Los momentos iniciales de locuacidad, de intercambio de ideas y deseos con el compañero de turno, ya no son necesarias. La necesidad en ese momento es de tipo físico, pero fundamentalmente psicológico.

En el Perú todo camino nos lleva a la coca. En el campo o la ciudad. Por medio de los bancos y las carreteras, mar o aire; por medio de la ley y el orden. El Estado necesita su dosis, de dinero y de tóxicos. El desorden explicita el orden actual, el ritmo bancario, judicial, terapéutico. Esa industria es la gran industria que todo lo puede y todo lo asimila. ¿Qué transformaciones sociales implicaría su desaparición? En momentos en los cuales se repite una y otra vez que el Perú es el segundo productor de cocaína

decía que el ángulo y la linealidad eran necesarios para construir edificios, entonces debemos pensar unidades de vivienda menores. Por supuesto que con ello puede partirse de un punto aparentemente aislado para luego reconstituir el todo a partir de la lógica del capitalismo contemporáneo; he allí el límite de toda respuesta parcial a los problemas generados por el capitalismo.

⁴⁴ Otto Gross, uno de los mejores discípulos de Freud, pagó con su vida ese tipo de investigaciones. En un artículo, Baldomero Cáceres ha llamado la atención acerca de la relación entre análisis y cocaína (Perú 21, miércoles 21 de junio de 2006). Habría que preguntarse, en primer lugar, la posibilidad de un autoanálisis terminable y, sobre todo, la importancia y la pertinencia de éste. La ruptura con la ideología tiene mucho que ver con ese proceso.

La sensibilidad oculta

del mundo, la caída de ese imperio trastocaría radicalmente el sistema. Se sabe que la guerra contra las drogas es una guerra política instaurada contra insurrectos del Perú, Colombia, Bolivia o Asia; por otra parte los Estados Unidos necesariamente deja pasar, por conveniencias políticas, lotes de droga pues para todos es necesaria, no sólo para el poder.

La lógica de la droga es la que sigue toda mercancía. Es un sucedáneo y se quiere hacer de ella la reina del sustituto, *ersatz*. En realidad ésa es la cualidad central de toda mercancía. Sustituir una relación directa, vincularme al mundo por ella y por último someterme a su proceso. En la droga, la dependencia parece mayor, pero si se piensa en lo que se consume día a día y no *necesitamos*, el proceso parece indicar algo⁴⁵. El problema de la droga es el problema de toda mercancía y la superación del capitalismo eliminaría ese problema⁴⁶, pero nadie quiere eliminar su dosis pues no se sienten preparados para ello. El adicto que tomó conciencia de su problema se encuentra en camino pero ¿qué tipo de comunidad le espera? Pues si se rompe con la mercancía, con el sucedáneo, es con la intención de buscar la comunidad, pues esa carencia la siente profundamente quien tiene un vicio. Le espera la familia, la comunidad terapéutica o la iglesia. Habría que preguntarse si esas comunidades pueden eximirse del mundo de la mercancía. Parece que no, pues hasta las órdenes mendicantes necesitaban de la producción de otros hombres y mujeres para seguir sobreviviendo. Entonces ¿qué le puede esperar a la persona que lucha por su proceso en el seno de esas comunidades?, ¿un sustituto? No es casual que gran parte de los adictos recaigan luego de intentar el proceso una y otra vez. La idea habría que pensarla a partir de los tipos de comunidad que se buscan. Por un lado, una comunidad ilusoria, reproductora de la ideología dominante, y por otro una comunidad de lucha, en ruptura con la separación y tratando de establecer vínculos reales con las personas. En este proceso existen dos posibilidades: aceptación pasiva o ruptura. Este proceso debe ir dirigido directamente contra el *dolor* persistente en el cuerpo y la subjetividad de quien sufre. La construcción de nuevas posibilidades, de sen-

⁴⁵ No se trata de *la sociedad de consumo*. El consumo nada dirige, lo hace la producción y la permanente reproducción del valor; en el fondo se ataca la mercancía para abolir el trabajo asalariado.

⁴⁶ Los placeres que puedan descubrirse seguramente la harían inútil o de consumo no compulsivo.

Héctor Flores Iberico

tidos diversos, de significados que pueda experimentar directamente aquella persona, figura diversos caminos y posibilidades de quebrar toda mediación e ideología. Las experiencias podrán ser vividas directamente, la ausencia de comunidad no es más que la lucha por construirla. En ese proceso la eliminación de la droga como mercancía y proceso de recuperación y constitución de la comunidad, es necesario.

La mediación tecnológica

El lugar central que la crítica social ha experimentado es el trabajo asalariado primer eslabón de la producción de mercancías que son posibles gracias a la tecnología, aunque no se reducen a la técnica ni a la máquina. Ésta pasó a encarnar el mal en sí mismo, como hoy parece serlo para muchos. Los ludditas o destructores de máquinas ingleses de las primeras horas del capitalismo tienen su contraparte en los destructores de cultivos en los cuales se ha aplicado tecnología de cultivos genéticamente modificados⁴⁷. En el Perú en la década de 1980, no era inusual que un petardo lanzado en plena huelga reventase la maquinaria que reemplazaba una determinada cantidad de trabajadores. El gesto parece emanar de un claro olfato, instinto dirían algunos, de situaciones que se experimentan aunque no pueden ser totalmente explicadas por parte de aquellos que luchan por evitar mayor separación en el ámbito de trabajo. Estos actos no cuestionaban el trabajo asalariado en sí mismo, pero rechazaban de plano la máquina y sobre todo la tecnología que se situaba detrás de ella: el orden en la producción.

⁴⁷ El problema ha llegado al Perú (mayo del 2006). Casi doscientos bebés fueron alimentados con arroz genéticamente modificado con genes humanos. Como parte de un experimento de la empresa estadounidense *Ventria Bioscience*. La representante del Hospital del Niño señalaba la aceptación de los padres para el suministro de dichos «alimentos», hombres y mujeres pobres a quienes manipulan los especialistas del Ministerio de Salud, ¿se encontrarán, estos últimos, en condiciones para responder ante temas de biotecnología? Por otra parte, la sumisión de las autoridades ante los requerimientos de las empresas tiene un derrotero muy simple. Quien se opone a las prácticas de empresas o universidades jamás volverá a recibir los incentivos, ni las becas, ni el financiamiento que ellas otorgan a sus empleados. Como en cualquier inversión uno debe someterse a esos dictados. El mundo de la investigación científica debe concretarse en una mercancía. Fuera de ello resulta inútil y poco relevante; es el mundo de lo cuantitativo.

La sensibilidad oculta

En el reino de la separación el poder señala la especialización más arcaica y la más efectista. Ello envía a muchos a pensar la tecnología como un proceso dentro del cual se encuentran las diversas técnicas, desde las máquinas hasta los procesos administrativos. Lewis Mumford constataba que el nacimiento del poder daba origen a la «megamáquina». Debord pudo señalar que entre las condiciones de lo espectacular integrado se encontraban «la incesante renovación tecnológica» y «la fusión económico-estatal»⁴⁸.

El proceso anterior trata de juntar lo que de hecho se encuentra separado. La división del trabajo se ha impuesto desde hace algunos milenios y los ensayos de reconciliación han sido infructuosos a través de la historia. La mercancía con su dictadura democrática ha podido universalizar la propuesta lo cual señala alguna ventaja pues el problema de la totalidad tiende a plantearse nuevamente aunque el individuo siga atomizado y sin comprender nada. Es cierto, el espectador en ninguna parte se siente a gusto. Es más espectador que nunca gracias a la tecnología. Su casa, lo que lo encierra en ella, su manera de pensar, todo se encuentra atrapado dentro de aquella forma de razonamiento. Por eso esta sociedad enfatiza tanto y dramatiza de igual manera los pocos logros que tienen los niños peruanos en los aspectos lógico-matemáticos y en comprensión lectora⁴⁹, elementos centrales del pensamiento calculista de la linealidad, del círculo vicioso y de la alienación. Se ve en un niño al futuro trabajador o empresario, dependiendo la clase social a la cual pertenezcan sus padres. Los aspectos lúdicos de la niñez son reemplazados por «tareas» y responsabilidades de los adultos. Estos últimos en la gran confusión y fracaso en los cuales se encuentran esperan ver en sus retoños aquello que ellos jamás pudieron lograr. El abandono de responsabilidades por parte de los niños es un sano

⁴⁸ La existencia del Estado en función de la propiedad privada fue criticado por Marx en *La ideología alemana* que planteaba la superación de dicha condición a partir de una comunidad humana de carácter mundial. Muchas de las confusiones acerca del problema han sido concretadas por diversas facciones izquierdistas que asocian la comunidad humana planteada por Marx al Estado socialista de carácter local y nacional.

⁴⁹ Las jeremiadas del Ministro de Educación y del Presidente de la República retumban día a día. Habría que decirles a los niños que efectivamente sus fracasos en el mundo del capital deben convertirse en victorias contra el mundo del capital.

Héctor Flores Iberico

gesto de rechazo que lamentablemente sólo puede escucharse como un amargo quejido.

*

* *

Resulta interesante constatar que la crítica contra la tecnología ha sido desarrollada por antiguos izquierdistas que en su momento se encontraban encuadrados por el estalinismo, el trotskismo, el maoísmo (Bookchin, Castoriadis, Zerzan).

La crítica de Bookchin plantea la paradoja de la tecnología. Por un lado alabamos sus logros, aquello que aparente facilita la vida, y por otra parte tememos sus consecuencias. El problema central se encuentra en lo que Bookchin denomina «la matriz social de la tecnología». Esto último parece ser sumamente importante para el Perú en un contexto en el cual se plantea el cambio radical de los procesos productivos en el campo y la ineptitud total para comprender el problema por parte de los especialistas. Se está frente a un problema político central y no un problema técnico. Cuando esta perspectiva se vuelve de sentido común como en la idea de que el especialista va a resolver los problemas y no el político, existe un primer rechazo ante éste, pero sólo para reemplazar la vieja figura estatal por una nueva y más juvenil: el tecnócrata. Jamás tecnócrata alguno pudo resolver los problemas esenciales de una sociedad. Lo mejor que puede hacer es aplicar adecuadamente ciertas reglas que le permitan llegar a un determinado resultado *previsto*. En suma, es una tautología.

Detrás de este tipo de consideraciones se encuentra una mentalidad que todo lo cuantifica. No es casual que el mundo de lo económico sea su espacio preferido. Pero se sabe que los problemas económicos no se resuelven en esa esfera. Detrás de ellos se tiene un problema político central, que nada tiene que ver con la cuantificación. Se trata del problema de la vida diaria de las personas, de su cotidianeidad, por lo tanto del plano de lo *cualitativo*, que se nos presenta como un problema irresoluble mientras se le considere de manera aislada.

Esto trae como consecuencia la incapacidad total de una sociedad para plantearse adecuadamente el problema político (Casto-

La sensibilidad oculta

riadis). Significa la renuncia a entender lo que me sucede. La consecuencia es dejar en manos de aquellos que aparentemente conocen la posibilidad de dirigir mi vida. Ésta es la peor separación que se pueda elegir. La experiencia del poder (Kaczynski) me es ajena y por lo tanto asumo los sucedáneos que me ofrece la sociedad mercantil (desde la televisión hasta el deporte, pasando por el alcohol y las drogas). Con este proceso, la cadena de alienación no se romperá jamás y los ciudadanos quedarán sumidos en una perpetua condición infantil.

Las condiciones que se encuentran detrás de este proceso se han descrito como parte de una lógica que se considera implícita para cada ser humano. Esas condiciones, por otro lado, resultan necesarias para que la idea del tecnócrata haga inviable para la mayoría la experiencia del poder. Esa lógica no ha sido cuidadosamente preparada para insertarla en cada niño; ella se encuentra presente en cada espacio y en cada proceso mercantil. En esa dirección, la educación refuerza la actitud favorable hacia la mercancía, la producción y el trabajo asalariado, bases de la reproducción del capital.

Esos elementos, al ser asimilados inconscientemente como parte de una sociedad, nos parecen naturales, como que anochezca y oscurezca o como que el mar contiene peces. Los actuales procesos de formación en el país inciden sobre esos aspectos, los refuerzan día a día. Podría decirse que forman parte de una teoría intuitiva, por oposición a una axiomática, de la racionalización moderna⁵⁰, tomando en cuenta que esta última será imposible a pesar de la llamada Inteligencia Artificial.

La tecnología muestra y consume la separación. Desde una metodología hasta una máquina, los problemas son tratados con

⁵⁰ La conciencia de este proceso resulta clara en algunos que apoyan el proceso. León Tratemberg pide una moratoria en la escuela pública. Para él, la escuela debería incidir en los aspectos lógico-matemáticos y de comprensión lectora, sumándose a ellos la enseñanza del inglés y la computación. Tratemberg no dudó en decirlo: al final se tendrá un buen empleado. No está demás recordar que él ha sido durante años director del colegio «León Pinelo» en donde se forman los hijos de las clases altas de Lima. No resulta difícil percatarse hacia donde se inclinará la balanza a la hora de elegir a los tecnócratas. Las intervenciones de Tratemberg se dieron en el programa periodístico «La ventana indiscreta» durante el mes de julio del 2006.

Héctor Flores Iberico

el ojo frío del espectador. Esta vez no es la pantalla quien lo detiene y le muestra el mundo. Ahora su contacto parece ser concreto pues estudia la *realidad*, mientras más se sumerge en ese mundo y más directamente lo trata, lo único que logra es separarse cada vez más de aquello que lo rodea, por eso debe imponer sus resultados, pues éstos jamás se experimentan.

El empirista se ríe en este punto y cuestiona la posibilidad de experimentar la enfermedad o la locura para responder sobre ella. La respuesta es afirmativa. ¿No fue Daniel Alcides Carrión quien se inoculó la verruga? ¿Y las pruebas con animales de laboratorio, qué son? Son seres vivos y se necesita de ellos para experimentar. Todo conocimiento tiene un costo humano o animal altísimo; la transformación de la vida lo tiene a su vez.

En otro contexto, en relación al inconciente, pero con menos autoridad, Jung en su obra *El inconsciente*, ¿no recomienda conocer los antros de la sociedad? De la misma manera que lo hiciera Reich. No resulta casual que este último reconociera en la desesperación los últimos estertores de aquellos que querían seguir viviendo. En los dos casos, se trata de tener conciencia del problema, de pensar que la ruptura es posible y la superación necesaria, se está ante una problemática que rebasa el nivel individual y se instaura en lo colectivo, en un proceso que debe quebrar cualquier actitud pasiva o contemplativa que refuerce la actitud alienada. Es la búsqueda de la comunidad.

Tecnología y política

La tecnología como proceso de separación y mediación plantea la misma perspectiva que aparece en toda sociedad dividida. La diferencia con la democracia, que trata de juntar aquello que de hecho está separado, se encuentra en el nivel utilitario. La tecnología puede ayudarnos a resolver problemas, pero ¿lo mismo podría decirse de la democracia? Podrían tomarse elementos de esta última y tratar de vaciarlas de contenido. ¿Hasta que punto las asambleas encaran la voluntad última del proletariado? Alguien podría responder: si las asambleas no tienen perspectiva y reproducen la ideología dominante, entonces no valen la pena y hay que influir en ellas para lograr nuestros objetivos (paso técnico que pretende saltar a la totalidad). Por otra parte, si todos

La sensibilidad oculta

sabemos a dónde queremos ir, entonces podemos prescindir de las asambleas (la totalidad sin técnica, como organismo).

Estos casos plantean el problema de la política como un problema social y no meramente técnico, por lo cual no es un tema de técnicos o de expertos. El problema social de la política atañe a una sociedad, no a una institución separada de la sociedad; es el Estado que pretende regular técnicamente el proceso de la política por medio de medidas o decretos señalados por los expertos. La política no es terreno de la tecnología, pero ella no deja de ser un tema político.

Lo esencial de la «megamáquina» de Mumford trata de señalar el proceso de la jerarquía y de la organización social. La megamáquina no es una máquina material, es el proceso de trabajo que se esconde tras ella, que pretende un objetivo como es el cumplimiento del trabajo asignado. Con ello resulta sumamente difícil separar los procesos de trabajo de los procesos técnicos, ambos son necesarios. Pero ¿de qué tipo de proceso hablamos? Bookchin y Castoriadis señalan una perspectiva histórica para plantear el problema: la *techné* griega nada tiene que ver con la técnica moderna. Ellos parecen insistir en un corte radical por ejemplo en lo referido a la *poiesis* y las consonancias éticas de la *techné*, hoy perdidas.

En términos generales la crítica parece correcta, pues sigue tratándose de un problema de la sociedad y, por lo tanto, de un problema político, imposible de resolver dentro del plano de la técnica y por la técnica misma, pues hacerlo nos conduciría a pensarla como autónoma para luego plantear los problemas centrales de la filosofía y de las ciencias como segundas y derivadas de ella. La técnica «autosuficiente y autónoma» seduce al mundo moderno. Son los resultados, pero fundamentalmente la mercancía, los que seducen. Al plantearse procesos cortos y resultados muy rápidos, como en el plano de la producción, la tecnología aparece como la instancia de resolución de problemas. Es en la electrónica, en la informática, dónde la rapidez del proceso no parece tener límites. Pero el límite de la tecnología es el límite de la creación. Ella no puede crear nuevas formas (*eidé*). El problema de la creación no es un problema técnico y no existe proceso que pueda programarse para tal fin.

Héctor Flores Iberico

En la película *La balada del soldado* de Grigori Chukhrai pude contemplarse con complicidad la relación entre la guerra, el amor y la tecnología. El espectador es conducido por la técnica hacia la vida, pero también retornado a la muerte por el mismo proceso. La tecnología se muestra como neutra, parte del mito moderno, y dependiente del usuario, en este caso el ejército rojo y la «gran guerra patria» rusa. La imagen del tren une y separa, como las carreteras anteriormente señaladas. Un joven soldado llamado Alyosha se siente atraído por una bella jovencita de quien se separa luego de algunas peripecias. Una hermosa escena nos muestra su reencuentro: en el cruce de trenes, la joven se encuentra en un puente; abajo Alyosha, caminando entre las vías férreas, es la linealidad que lo acerca y lo separa de la vida. Entre Alyosha y la joven, el sol.

Esta imagen es terriblemente esperanzadora y sobre todo logra comunicar el sentido del amor, pero del amor por la tecnología sin la cual sería imposible el otro amor, el subjetivo, el carnal. La imperiosa necesidad con la cual se muestra esta escena tuvo que ser aplaudida por los festivales de cine en Cannes, San Francisco, Londres y Milán. El mito socialista y el mito capitalista estrechan las manos en esa película. Gracias a Chukhrai se sabe cuál es el camino que deben seguir los civilizados. La tecnología no sólo es muerte y guerra, ésa es una de sus caras en el sentido de Bookchin. Por el contrario, la cara que muestra el mito moderno es la de facilitar la vida, acercarla y lo que es más difícil de entender, propiciarla. Sin la tecnología el soldado y la joven jamás se hubieran vinculado⁵¹.

La humanización de la tecnología no es un contrasentido, es su finalidad permanente, que a su vez carece de toda capacidad de crear sentido y sólo reproduce imágenes en el plano de lo ideológico. Mito e ideología parecen tener una línea de continuidad.

Esta subjetividad, que debe ser conducida, esconde la idea de progreso como la imagen en el espejo. Es algo que se ve pero se oculta a la vez. Esa subjetividad ve lo que quiere ver y afirma lo que quiere negar. Persiste en su envoltorio y su constante dificultad para vivir. Pero aún existe la tecnología psiquiátrica o

⁵¹ No resulta difícil pensar en las cibercarreteras y el chat contemporáneos.

La sensibilidad oculta

psicológica, arquitectónica o hermenéutica, electrónica y cinematográfica. La tecnología nos muestra la imposibilidad de un mundo que quiere tener vida. Ella resume lo que no se puede hacer jamás pero, enseña que es posible pues basta pensarlo y ver que una imagen existe para poder creerlo todo.

Es en el cine donde la tecnología parece tener su reino, pues es más accesible y todos pueden identificarse con ella. En esta época a nadie le sorprende ese vínculo. Gracias a la *pantalla azul* todo se puede, y si *Blade Runner* nos mostró a un *cyborg* que podía filosofar⁵², hoy ello ya no es necesario porque la luz lo hace por nosotros. Ella entronca con la imagen de la energía, desde Leibniz y Newton hasta la ideología bolchevique.

La energía lo puede todo. Si a principios del siglo XX se necesitaba a Taylor en la organización de la empresa y la electricidad para generar indistintamente capitalismo a un lado y socialismo al otro, hoy tenemos la computadora y su disciplina. Aquí nos encontramos frente a la *energía ideológica*⁵³.

⁵² Una prueba más de lo fácil que resultaría deshacernos de los profesores de filosofía.

⁵³ Debord: «El punto de ebullición de la ideología en China».

Capítulo V

La comunidad deseada

«La duda y la separación absolutas
minan todo lo demás».
Charles Fourier

En esta época, uno tiene la sensación de vivir en una sociedad en la cual todo se rechaza. Pareciera que ningún paliativo puede garantizar a persona alguna el mínimo de satisfacción y goce. Incluso estos últimos términos son considerados ajenos a una comunidad en donde el sacrificio debe ser la regla de conducta diaria⁵⁴. Parece ser que es necesario sacrificarse para poder lograr algo en la vida. La expresión recorre calles y plazas, se repite por doquier y hasta los medios izquierdistas no pierden oportunidad cuando se trata de sacrificios de la misma manera que algunos se inmolan en nombre de Dios.

Todos estos actos son realizados por individuos en nombre de una comunidad deseada que pareciera realizarse en el proceso del sacrificio. En él, el individuo se despoja de su centralidad como sujeto y se convierte en objeto de la comunidad por la cual realiza el sacrificio, y ésta recentraliza a la víctima por medio de una imagen, es la figura del mártir.

En este acto, el abandono de la individualidad indica un alto nivel de rechazo en relación al mundo. La muerte voluntaria, la negación de sí mismo por los demás tiene connotaciones éticas muy fuertes, pues aún subyace en el inconsciente de las personas la comunidad deseada. Los ribetes bíblicos se han perdido, Dios no está más para guiar a los elegidos, por ello el viejo profetismo debe autosuprimirse. Ahora se trata de una conducta a imitar. Es la labor pedagógica lograda mediante el ejemplo, desde Platón a los anarquistas el camino pedagógico es necesario. La transformación de los individuos y las colectividades tampoco recusa la palabra, allí el gesto de la verdad trata de realizarse.

El mensaje que se oculta en el martirologio señala un derrotero de rechazo frente a las condiciones de vida que se experimentan.

⁵⁴ Benedicto XVI. *Deus caritas est*. Sobre el amor cristiano. Los capitalistas señalan lo mismo desde hace centurias.

La sensibilidad oculta

El mártir sintetiza en su acto todos los rechazos, por ello se convierte en figura popular, en ejemplo a seguir aunque nadie desee imitarlo, pues él o ella ya se sacrificaron por los otros.

Esta sensación de rechazo e insatisfacción compartida y resumida en el gesto del mártir contiene en estado de latencia la búsqueda de la comunidad que no logra experimentarse pero se desea. La comunidad que se ofrece no parece ser una comunidad real sino ilusoria. Las relaciones que se establecen por su medio, dejan la sensación de carencia y soledad.

Los mecanismos de la ideología tienden rápidamente a reparar el quiebre, su ausencia podría sumergir a la persona en la confusión y la locura, la comunidad deseada se convierte en comunidad ilusoria, siempre necesaria para restaurar el bien permanentemente perdido y generar esa sensación de que pertenezco a algo, pero aún siento que no pertenezco a ello⁵⁵. Esta actitud necesita un sucedáneo, de una imagen que permita a la persona seguir día a día buscando la comunidad deseada. Se me ofrece la posibilidad y la potencialidad para ello. Incluso pueden reconocer mis dotes y capacidades. Los premios y los estímulos aparecen, algunos sujetos aparentemente competentes y reconocidos especialistas señalarán que mi conducta y mis propuestas son adecuadas y hasta necesarias. Me siento reconocido pero lo único que hago, como señalaba Debord, es identificarme con las imágenes dominantes y mientras ello suceda menos entiendo mi propia vida.

Esta época ha podido establecer demasiados sucedáneos, *ersatz* que ya nadie los siente. El dinero por sí mismo ya no parece calmar a las personas y quienes lo buscan terminan muchas veces lamentándose de haber encontrado algo que no pueden entender y menos aún comprenden las nuevas relaciones que se establecen a partir de la riqueza. Demasiado dolor de por medio.

⁵⁵ Esta imagen se resalta en *La ciudad perdida*. Una mujer de clase alta, cuyo marido era parte de los insurrectos de Castro en Cuba, se vincula sentimentalmente a la revolución. Con ello se siente parte de algo importante y menciona que su vida ha logrado tener sentido. Andy Garcia, el director, no duda en señalar que lo importante para esa mujer es pertenecer al aparato del Estado, a la futura diplomacia cubana. Ello no es de extrañar. En el Perú alguien como Jaqueline Beltrán declaraba que la mayor seducción era el poder y eso lo representaba Montesinos. Estos gestos se han convertido en un hecho banal.

Héctor Flores Iberico

La desconfianza se convierte en una norma, la duda se vuelve un método para tratar a los demás. El dinero como vínculo social, como mediación ante el mundo debe llevarme fuera de mi entorno. Demasiada gente lo desea y le teme, en realidad no comprenden su mecanismo ni función. Socialmente ha dado paso a la mayor de las separaciones, a la imposibilidad de comprender la vida y, lo que es más penoso aún, de vivir. Esta imposibilidad trae aparejada su careta ética, algo sin lo cual el dinero no puede sobrevivir pues estamos ante una relación social. Es lo que retrata el cine y sus aventuritas tanto en la argentina *Nueve reinas* como en la estadounidense *Ambiciones secretas* y por supuesto que la lista persistirá durante décadas.

La careta ética y el dinero muestran una connivencia en donde la débil ética, acorde con su patrón, logra constituir una figura terriblemente conmovedora pues efectivamente, ante el dolor es necesaria la intervención directa. Esta connivencia muestra a la caridad como parte de un proceso necesario y doloroso que *siempre* debe generar riqueza. No necesariamente son las personas caritativas o sacrificadas quienes logren reproducir el valor, pues ellas se dedican a recolectar el dinero necesario para reproducirlo o entregarán horas de sus vidas para que ello sea posible: quien sufre y quienes los defienden también deben consumir.

En este nivel la ideología permite reproducir el círculo vicioso sin proponer jamás su ruptura, las diversas conductas que se realizan permiten en algunos un alivio momentáneo y una justificación realmente deseada. En muchos casos esta posibilidad se vincula a la fe como parte de una práctica y una experiencia. Los gestos a realizar se encuentran muchas veces codificados de antemano y su generalidad en algunos casos ha generado más de una confusión. Los sacerdotes guerrilleros cumplieron en su momento los requisitos del sacrificio, el martirio y la caridad al mismo tiempo; la potente imagen del Che Guevara, inerte y con los ojos abiertos, contenía los semas constitutivos de esta figura.

Resulta necesario que la figura de la víctima esté íntimamente asociada al acto caritativo. Todas aquellas personas que son agredidas pueden ser calificadas de víctimas; ellas necesitan ayuda y la autonomía que poseen se delega hacia otras personas. Una fuerte carga heterónoma se observa en el proceso y su

La sensibilidad oculta

realización en el acto caritativo tiene consecuencias muy fuertes al establecer la dependencia entre quien sufre y quien lo ayuda; en la caridad el elemento moral es indesligable del elemento dinero. No se puede hacer caridad sin dinero, por lo tanto es necesario reproducirlo, generar más mercancías y luego destinar una ínfima parte de éstas, generalmente por parte de los propios asalariados, a quienes sufren. La simpatía que esto genera se conoce por lo menos desde Robin Hood hasta la delincuencia contemporánea.

Lo anterior puede señalarnos la importancia que toma la victimización en la sociedad actual. Pues las víctimas deben ser ayudadas por el Estado. La dependencia será permanente y, mientras otras instituciones hablan en nombre de la solidaridad, se sabe que es imposible prescindir del dinero. Pero, ¿se podría prescindir del dinero y, por lo tanto, de las víctimas? Resulta claro que mientras se necesite reproducirlo, las víctimas existirán pues estas lo son en tanto carecen de dinero, carecen de la capacidad de vender su fuerza de trabajo, de convertirse en asalariados y, por lo tanto, de satisfacer mínimamente sus necesidades básicas. Es el capitalismo quien genera las víctimas que necesita.

La figura que retrata de mejor manera a la víctima es la del suicida, se puede decir que es la figura trágica del mundo moderno. Con el suicidio las personas tratan de religarse, por última vez y tal vez para siempre, con el mundo que los negó.

En *Casa de arena y niebla* la única persona que sobrevive es la joven alcohólica y desamparada, la suicida fallida, y ella en su dolor parece empujar a los demás a la ruina sin proponérselo. ¿Es esto último lo que nos aleja de la persona que sufre? ¿No evitamos su dolor tanto como el nuestro? Deseamos alejarnos lo más pronto posible del sufrimiento y no dejamos que se nos acerque, aunque esto último parezca imposible por la existencia misma de una sociedad dividida en clases. Lo esencial de *Casa de arena y niebla* es el escepticismo que plantea de cara a la sociedad mercantil, eso que señala la expresión: aquí nadie se salva. Nada ni nadie queda fuera de sospecha. Hasta la abogada defensora izquierdista trabaja dentro del orden y nada podrá cambiar. Este magnífico escepticismo terapéutico nos dice, por el contrario, que hay que cambiarlo todo. Nos señala cómo la mediación mo-

Héctor Flores Iberico

derna, el dinero, puede arruinar a la mayoría salvo a aquellos que quieren cambiar las cosas. La cruda realidad del valor valorizándose puede mostrarse en esta película sin ningún resquicio de tratamiento moral. No se cuestiona la riqueza en relación a los demás, a la víctima, sino en relación a uno mismo. De la misma manera como en el siglo XIX parte de la crítica francesa de la sociedad ponía en evidencia las contradicciones y el carácter contra natura de la vida moderna (Marx), en el siglo XXI, el cine muestra evidencias de ese atraso.

Para Marx la politización venía de Francia pues allí se había realizado mediante una gran revolución. Eran los acontecimientos quienes parecían hablar; por supuesto que no eran hechos, sino experiencias que querían una y otra vez sobrepasar las barreras impuestas por la sociedad moderna. La vida política, las experiencias en ese medio, empujan a uno a pensar la vida privada. Esta última resulta inexplicable para la mayoría, pues siempre se buscan culpables o errores en el entorno. Las condiciones políticas parecieran jamás cumplir papel alguno en el derrotero de nuestras vidas. Marx se interesa por Jacques Pouchet como crítico de su época⁵⁶. Se interesa en su proceso político y académico: de bellas artes a medicina, de allí al derecho, luego a la administración y por último a los archivos de policía. Parecería que este proceso ha sido necesario para alguien interesado en entender la sociedad. Nuevamente estamos ante la actitud de quien investiga quemándose las manos.

Nuestra sociedad es partera de suicidas y resulta claro que no todas las sociedades generaron ese proceso. En el fondo no se conoce al hombre que sigue siendo un misterio para sí mismo. ¿Qué queda de todo esto? Censurar lo que no se conoce.

En este proceso de ruptura, de superación de aquello que trata de conocerse, no hay resquicio para criterios morales, prejuicios en su realización y a la larga, grandes impedimentos en los procesos colectivos e individuales. Esta moral empuja a los sujetos al plano de la sanción y en este caso todo resulta incierto.

¿Qué significa una sociedad donde se encuentra la más profunda soledad, en el seno de millones de humanos; en donde uno

⁵⁶ Marx. *Peuchet: Du suicide*, 1846.

La sensibilidad oculta

puede ser presa del deseo implacable de matarse sin que podamos adivinarlo? Esta sociedad no es una sociedad; es, como dice Rousseau, un desierto poblado de bestias feroces (Marx).

Prevenir o eliminar el suicidio resulta un absurdo *sin una superación del orden social actual*, toda otra tentativa será un fracaso. Los especialistas en suicidios van a perder pacientes, pero lo peor es que ellos pierden su vida empujando y evitando el suicidio. No se trata solamente de desesperación o susceptibilidad nerviosa, son las injusticias las causas principales del suicidio. *Una revolución debe modificar radicalmente las condiciones de vida de aquellos que sufren. En las familias, luego de las revoluciones, subsisten elementos arbitrarios que causan crisis análogas a esas revoluciones. El suicidio es un síntoma entre mil, de esta lucha social (Marx)*⁵⁷.

Detrás de esa imposibilidad de vida se encuentra el mundo mercantil que señala el decurso de esta imposibilidad. Todas las figuras anteriores (felicidad, ilusiones y esperanzas) son barridas, no para caer en un escepticismo radical sino para pensar y realizar otra posibilidad fuera de todo resquicio moral ceñido a tradiciones que no corresponden a la época moderna, pero tampoco rechazan lo anterior en nombre de la sociedad mercantil, pues esta última parece contener los vicios y las abominaciones de todas las sociedades anteriores. Marx y Peuchet ven con optimismo el futuro. Encuentran en el placer y en su realización los elementos de una vida que se busca. Los casos que se describen tienen esa intención, se incide en lo *amoroso* y no es casual, en ese sentido, que Fourier sea visto por encima de Owen. Si la sociedad mercantil y la separación que generaliza se mantienen, ¿cómo no ver en *el celoso ante todo, un propietario privado?* Antes del nacimiento de ese subproducto llamado psicología ya se la consideraba innecesaria como terapéutica de acomodación de seres al modo de producción capitalista⁵⁸. Marx y Peuchet comienzan desde cualquier punto para dárselas con que había

⁵⁷ Acerca de la ruptura y la permanente caída, desde un punto de vista anarquista ver: Stig Dagerman. «Nuestra necesidad de consuelo es insaciable». El texto completo está en la página web de la revista *ETCÉTERA*.

⁵⁸ No se trata de negar los problemas psicológicos. Solamente se cuestionan a los especialistas en esos problemas.

Héctor Flores Iberico

que cambiarlo todo, pues ya nada merece mantenerse de la misma manera.

Ésta es la última prueba que puede proponerse cualquier crítica separada o seudocrítica, en todo caso alguien que aún trate de cuestionar las pocas posibilidades que le quedan si no quiere verse arrastrado por ese torbellino de la incomprensión especializada. Es cierto lo que señalaba Vaneigem, en lo cualitativo radica la fuerza de toda revolución.

Esta época mercantil genera decenas de figuras más. Marx señala, separándose de Peuchet, un vicio entre otros vicios. Esto nos recuerda, una vez más, el círculo vicioso que viene describiéndose desde otras perspectivas. En la sociedad capitalista, el papel de víctima genera su contraparte: el agresor. En la sociedad moderna existen muchas formas de envilecimiento. El temor que ello causa es compartido tanto por el profesor universitario como por el ama de casa o el cura de parroquia. Un terror a *la hez de la sociedad* (Mattick), que es la contraparte de la víctima, sería inútil sin ella. La contraparte de una reacción desesperada ante la realidad, la una activa y agresiva, la otra dependiente y pasiva.

¿Cómo agrupar al carterista, al que vende droga al menudeo, a quien se prostituye por algunas monedas? También existen otros que roban bancos, trafican a gran escala y se prostituyen por miles de dólares. ¿Qué los diferencia? Algo tan simple que se encontraba contenido en el principio de la crítica: lo cuantitativo. Es el dinero lo que agrupa a unos y otros; a su vez, es el dinero lo que nos separa.

Lo cuantitativo y sus ciencias, la contabilidad y la economía, nada nos dicen acerca de este problema. Algo más sutil es el plano jurídico burgués pues la propiedad es la definitoria. Quien atenta contra ella es un delincuente. Bastaría con ver dos actuaciones de Sean Penn para entender el problema. Es lo que el tipo se la pasa gritando en *La delgada línea roja* y en *El asesinato de Nixon*. Ésa era justamente la crítica a Proudhon, el problema no era el aspecto jurídico, y hay que señalarlo bien, tampoco moral; el problema radicaba en la producción y reproducción del capital, en suma, en el trabajo asalariado y en su abolición. Todo

La sensibilidad oculta

lo demás sólo son cifras fáciles de limpiar con el tiempo, con el contador y el abogado adecuados y, sobre todo, con el partido de gobierno aliado. La delincuencia se relativiza pues rebasa el plano de lo jurídico, lo moral y lo económico. Las cifras no hablan, pero hacen hablar a un proceso en donde todo es rechazado. Podría decirse que, de un lado, se encuentran los individuos aislados que pugnan por mantener su condición atendiendo a criterios cuantitativos; y por otra parte aquellos que, rompiendo con todo aislamiento, se constituyen en una fuerza contra aquello que los mantiene separados. La búsqueda de la comunidad es una búsqueda por medio de sucesivas negaciones dirigidas contra aquellas formas que mantienen la separación: *Para nosotros, el comunismo no es un **estado** que debe implantarse, un **ideal** al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento **real** que anula y supera al estado de cosas actual* (Marx).

Ese deseo de comunidad, su ausencia y también su renuncia aparecen claramente delimitados en *Klepto*. La película comienza con una escena trivial de una joven cleptómana. A partir de su vida se denuncian los elementos psicológicos y mercantiles que enajenan a los hombres y mujeres de la sociedad moderna. En *Klepto* se denuncia a la psiquiatría como inútil y se señalan los efectos nocivos del consumo de fármacos legales e ilegales. Las medicinas que ingiere la joven no la ayudan en nada y, de esa larga lista, ella prefiere el ritalin⁵⁹. Por su parte, un joven latino que vigila en la tienda en la cual ella roba, tiene su propio drama asociado a traficantes armenios. La madre de la chica no es ajena al problema al ser una compradora compulsiva y el padre ausente, un reo que murió en cárcel por robo. Lo interesante de este drama señala lo cuantitativo del problema y la necesaria búsqueda de dinero en una sociedad donde hay límites para eso. Tímidamente la búsqueda de afecto involucra a la chica con el hombre de seguridad de la tienda, esa relación es brutalmente rota cuando cambia el panorama y él la necesita para consumir un robo que le permita pagar a los traficantes que fueron timados por su torpeza. La joven roba al ladrón, por supuesto que lo hace por impulso, pero también para ayudar a la madre a pagar sus deudas. No es un gesto de amor ni de paz consigo misma, aunque

⁵⁹ Sobre este fármaco y su asociación con la cocaína puede revisarse el libro de Fukuyama *El fin del hombre*.

Héctor Flores Iberico

se pretenda buscarlo. Es el gesto de la soledad que necesita para luego prescindir del dinero que cada vez empuja a más y más sujetos a delinquir. La película acaba con la pregunta: ¿Es malo robar? La respuesta la genera el espectador y como tal asumirá lo cuantitativo y reproducirá aquello que previamente ha juzgado, positiva o negativamente. A fin de cuentas, eso no interesa.

La simpleza hace maravillas a la hora de retratar lo complejo, las imágenes muestran lo que ya se sabe pero nadie quiere reconocer. En ellas se encuentran esa parte visible que la cabeza del espectador sigue escondiendo. Este realismo se puede observar día a día en películas norteamericanas, que involucran a todo el planeta, y la mayoría no ven en ellas lo que les espera o lo que tienen frente a sí; ella es heredera de este mundo que las produjo. Si hay algo cierto en este cine es que puede condensar la ideología en la cual se desenvuelve, ese realismo lleno de fantasía cuando más crudas son las imágenes. De manera honesta eso lo tenía muy en claro Tarkovski hace cuatro décadas⁶⁰. Realismo y fantasía, *realismo fantástico*. ¿Cuánto más aguantará el cine mostrando sus frías imágenes?

En todas estas descripciones puede observarse una delgada línea que parece unir a todas ellas en un flujo constante de dinero y aislamiento. En este punto eso no sorprende pues se trata de la persistencia en la fragmentación social, de ese círculo vicioso que nadie quiere ver y que experimentan día a día. En esa búsqueda que nada alivia ni consuela, las irrupciones suelen ser violentas, agresivamente cortantes, con un decurso condenado al fracaso si el aumento de riqueza no logra constituirse.

*

* *

En 1892, en París fue detenido Ravachol, un contrabandista, falsificador, ladrón y asesino. Ravachol había sido durante años un trabajador responsable hasta quedar desempleado, para luego deslizarse por la línea del crimen como forma de sustento familiar. Toma contacto con algunos anarquistas y resulta lo inevitable:

⁶⁰ Sobre Tarkovski ver el anexo.

La sensibilidad oculta

se politiza. Estas experiencias dejaron a la posteridad un documento cuya potencia argumentativa es impecable. «La Declaración» de Ravachol es un texto en el cual un sujeto describe la imposibilidad de vida en el seno de la sociedad capitalista, cuyo único camino para el desesperado es la caridad o el suicidio. Un hombre fuerte y enérgico como Ravachol no podía hacer eso, él era un enemigo de la sociedad capitalista y caería en la lucha tomando lo suyo⁶¹. La argumentación de Ravachol parte de considerar a los propietarios como los primeros en querer eliminarse unos a otros, eliminar al competidor, como consecuencia del estado bárbaro de una sociedad en la cual los hombres utilizan cualquier medio para sobrevivir. Ravachol habla de su familia, de su pequeña comunidad atosigada, asfixiada por la sociedad; en ese caso todos se vuelven enemigos. Pero, ¿y si los agraviados sólo son los ricos?

Ravachol es consciente de que será imposible suprimir los crímenes y a los criminales sin desaparecer las causas que los producen. Es probable que este sea un ejemplo de victimización social pero, ¿qué víctima no lo es? Ravachol se pregunta ¿qué hacer? La respuesta es muy simple, destruir la miseria asegurando a cada cual la satisfacción de todas sus necesidades, con ello se eliminará el robo, la prostitución y la mendicidad. A Ravachol le parece absurda una sociedad que muestre abundancia en los escaparates y miseria en las calles. De allí a romper con el orden jurídico burgués hay un paso, un absurdo no puede mantenerse por más tiempo por medio de la legislación burguesa. Así comienza el Ravachol expropiador. En una sociedad en la cual se le dice a cualquiera que se busque la vida como sea, Ravachol buscó su camino. ¿Qué razones tendría para respetar el derecho de propiedad que todo le negaba? Por ello ve una consecuencia lógica entre sus actos y la acción ante una sociedad que le ha negado cualquier posibilidad de vida, cualquier idea de comunidad. Lo que explica Ravachol es la imposibilidad de la comunidad en el mundo burgués, concluye señalando: una sociedad inteligente no hubiese hecho hombres pobres y por lo tanto criminales, ni hombres ricos y por lo tanto honestos, sino simplemente hombres.

⁶¹ Paul Mattick, en «La hez de la sociedad», señala que ésta es la típica actitud del desesperado que delinque. Ravachol no parece ser del promedio que analiza Mattick.

Héctor Flores Iberico

La exigencia de Ravachol se dirige a plantear la problemática, la posibilidad y la realidad de constituir una comunidad consciente. Sociedad en la cual los deseos puedan ser satisfechos, eliminando toda lucha por su búsqueda y realización. En realidad, Ravachol es un ilustrado. Él ha tomado de la calle los elementos de dureza y de reflexión, se vinculó con anarquistas, realizó atentados a favor de sus compañeros y veló por los suyos. Todo eso le costó la vida y Francia aún no ha eliminado el crimen.

Francia no dejó de producir estos ejemplos. *Los trabajadores de la noche*, el grupo de Alexandre Marius Jacob, tuvo su justificación en sus acciones y en el texto de inculpación ante la corte de Amiens, leído por el propio Jacob, «Por qué he robado»⁶². En la afirmación: «Ahora sabéis quien soy: un rebelde que vive de sus robos», Jacob se enfrenta a los poderosos, a los propietarios. Nada espera de ellos salvo el encierro o la muerte.

Jacob define el robo como una forma de vida en la cual uno toma lo que necesita, de la misma manera que toma el aire o el agua. Su rechazo al trabajo asalariado lo empuja a tomar lo que le pertenece, puesto que el ser asalariado no genera la felicidad de las personas. En Jacob se encuentra la negación que todo rupturista realiza. Es el proceso desordenado y caótico al cual nos ha empujado la civilización. Jacob y los suyos deben vivir y para eso deben tomar lo que necesitan. No rechaza el trabajo, se niega a generar riqueza para otros. *El derecho de la vida no se mendiga, se toma*. En él la lucha por la vida es una lucha social y, por supuesto, uno no debe guardarse para mejores tiempos o esperar la organización ideal. Usa su talento para vivir y luchar.

El capitalismo hubiese preferido un trabajador honesto encerrado en la fábrica y no un ladrón. A Jacob eso le tiene sin cuidado. Rechaza la moral burguesa y las leyes que la sostienen. Para destruir el robo hay que destruir su causa y eso Jacob lo lleva hasta el extremo. Sin capitalismo no habrá robo.

El deseo de comunidad es muy intenso, la ausencia de comunidad nos plantea las más inverosímiles y absurdas relaciones de pareja. La participación en cultos y esoterismos de los más varia-

⁶² El texto completo así como la «Carta a la madre», se encuentra en la página web de *ETCÉTERA*.

La sensibilidad oculta

dos, las búsquedas sin límite. Todo ello es consecuencia de la insistencia en aquel deseo natural y social, una de ellas es la actitud de Ravachol. Reich se preguntaba: ¿Por qué no se roba siempre?, ¿qué impide a la mayoría transgredir y tomar lo que pueda en lugar de ver morir a sus hijos de hambre? Una vez más, debe reconocerse que el peso de la ideología es tremendo. Aún hay escuelas, aún hay familias, hay ejemplos que, se los siga o no, están allí como una fría imagen en el espejo, como un ideal a alcanzar. Es el permanente dolor por la ausencia de comunidad. Frente a tanta soledad siempre habrá sujetos que rompan este desorden impuesto en esa permanente búsqueda de ruptura frente al dolor.

La pregunta formulada por Reich va por encima de la criminología y la psiquiatría. La sociedad psicológica está dispuesta a aceptar preguntas, pero jamás podrá responderlas. Es la misma lógica familiar de quien tiene hijos y cree saberlo todo acerca de ellos y, a la larga, se percata de que jamás puede entenderlos. Si el marco de lo psicológico no puede otorgar respuestas a aquello que genera, éstas deben buscarse en el elemento más cósmico y aberrante pero que esconde elementos de una sensibilidad oculta, es la ideología de la sociedad capitalista.

Los sujetos se sienten impelidos a robar, no hay resquicio moral ni freno psicológico alguno, es la ruptura dentro del mercado. Se negocia y trafica, se reduce, se asalta, eso debe darse en un marco social determinado. La delincuencia necesita un contexto, necesita una sociedad, un marco jurídico y atención psicológica o psiquiátrica. Toda ella es un tratamiento permanente y cotidiano. Todo un universo gira alrededor, en y por la delincuencia. La sociedad capitalista necesita de ella, pero ella no necesita al capitalismo. La justificación última de la sociedad mercantil es antidelincuencial pero así como la rechaza, la convoca. El rupturista, por el contrario, no la necesita, sin qué robar, se extinguiría como aquella discoteca que estuvo de moda sólo un verano.

En Brasil el Primer Comando de la Capital aparece como una organización de delincuentes. Su aparición y su ubicación en las cárceles indican, en un primer momento, a un conjunto de presos que coordinan acciones para reivindicar sus derechos. Un acto termina nucleando miles de presos y rupturistas en las calles, sus

Héctor Flores Iberico

acciones en el año 2006 indican un nivel de coordinación política que pone en jaque a las autoridades del estado paulista y del Estado en general. El objetivo es político, presionar para lograr reivindicaciones dentro y fuera de la cárcel. El móvil es mercantil y, por lo tanto, es una organización política burguesa aunque ilegal. La organización de este tipo de lucha cautiva a muchos que creen ver en ellos a un futuro potencial trasgresor de todo tipo de orden. En, realidad es una organización política que pretende lograr su cuota de poder. Su acceso al Estado, o su retorno, según se vea. No pretende destruir al Estado o apoderárselo como cara visible, pero pretende estar allí, necesita tener esa presencia y el Estado la necesita⁶³. La delincuencia a gran escala es intrínseca a la sociedad capitalista desde cualquier aspecto, suprimirlo sería un gran error para el poder, el problema en realidad radica en cómo manejar ese tipo de organizaciones. En este plano es el aspecto cuantitativo el que señala la separación y no las diferencias. La delincuencia no es más que otra forma capitalista de reproducir o circular el dinero y sólo aspectos morales y/ o jurídicos tratan de negar su presencia, cuando la cuota de poder, que maneja quien cuestiona, se ve amenazada. Cada vez que en una relación social se encuentre la mediación mercantil se está, sin ninguna duda, bajo formas que producen y reproducen el estado de cosas actual. Millones de sujetos realizan consciente o inconscientemente procesos en los cuales se reproduce este mundo de miseria y muerte. Otros miles se niegan a hacerlo y persisten en lo contrario. La dialéctica de ese proceso no parece ser clara para la mayoría. El peso de la ideología, algunos de cuyos casos se ha dado cuenta en este libro, parece ser el freno más seguro para el poder. Una aureola de violencia recorre la intensión reaccionaria de la misma manera que la revolucionaria. En una sociedad dividida, la violencia es permanente, resulta necesario conocer los rasgos de esa división y permanencia.

En este proceso existe la intención oculta de destruir la ciudad. Esta negatividad se produce cada vez que los sujetos encuentran límites en su búsqueda de comunidad. Es la destrucción de lo que se ama y también el odio ante lo que no se posee. Pero,

⁶³ De la misma manera que toda sociedad antiterrorista necesita del terrorismo para seguir subsistiendo. Los EE.UU. son un ejemplo tardío de ese proceso, antes que ellos estaban España, Italia y el Perú.

La sensibilidad oculta

¿cómo poseer lo que no existe? En el fondo es una posesión simbólica, la significación y concreción que se pueden dar a esos deseos es múltiple. Pareciera no existir límite ante tanta imaginación, en esa fantasía los caminos de la comunidad terminan estrellándose unos contra otros.

¿Cómo reconocer la realidad de nuestros deseos? La satisfacción y la gratificación han señalado el camino. Su límite y negación generan sujetos insatisfechos y poseedores de la «plaga emocional» (Reich). Este sustrato orgánico parece no ser suficiente respuesta ante la ideología que guía miles y millones de cabezas destructoras en esa negación abstracta que impide cualquier otra posibilidad.

Debord concretaba el primer reconocimiento de la superación de la antinomia entre individuo y comunidad diciendo: *la conciencia del deseo y el deseo de la conciencia*. En un mundo que niega cualquier posibilidad a perspectivas que no estén mediadas por el dinero, la toma de conciencia es el elemento central de la posibilidad de ruptura y superación de aquella lógica mercantil.

Por otra parte, la destrucción pura y simple de lo que hay trata de vislumbrar un camino que supere la negación abstracta. Ésta trata de restablecer la unidad perdida, el proceso de ruptura y violencia que se esconde en aquello que pretende no ser alterado: la civilización. En toda tendencia primitivista eso es claramente reconocido y como se recuerda, fue una de las búsquedas más intensas en la mística (Milarepa). No todo primitivismo es organicista, pero alberga un pensamiento que trata de dejar de serlo e intenta fusionar el ser con el cosmos. La cuestión es entender que ese sentimiento cósmico trata de superar toda fractura desde un comienzo individual. Aquí se rompe la relación probable entre misticismo y primitivismo. Es la violencia la que quiere restituir la armonía o la violencia precivilizada. Elementos que sólo pueden experimentarse individualmente, otro camino le es ajeno. Estas posiciones generan el retorno al aislamiento en un proceso de ruptura abstracta. ¿Por qué no pensar que detrás de ellas se encuentra una actitud individual y aislada?

Habría que pensar en la violencia que generan todos estos procesos dentro de la civilización y fuera de ella. El proceso de transformación fue realizado en parte, de manera teórica y prác-

Héctor Flores Iberico

tica por las dos grandes ideologías proletarias del siglo XIX y XX: el marxismo y el anarquismo inician el camino de ruptura con la comunidad ilusoria. Es la lucha por el poder la que permite al proletariado identificar a sus enemigos y es el Estado quien los alberga y reproduce. En esta lucha, ambas ideologías buscarán el camino que conduzca a la supresión del Estado y de toda ilusión, pero su administración o su negación abstracta han confirmado que esa lucha no es suficiente.

La comunidad que se constituye en ese proceso, la comunidad de lucha, aparece como la negación de todo asociacionismo que sustituye a la clase que pretende negar el capital y negarse a sí misma como clase. La idea de comunidad mundial es la que se vislumbra en ese proceso y esta comunidad sólo puede lograr una concreción positiva negando toda relación mediada. En este caso la mediación toma otro cariz, la negación y la destrucción que pueda generar será lo positivo para dicha comunidad. Es una comunidad, por así decirlo, en negativo.

Anexo

Sobre crítica y creación

La crítica ha planteado históricamente la idea del ser como ser determinado cuando se debe tratar de desarrollar la posibilidad del ser no necesariamente como indeterminación, pero sí pretender realizar la crítica en torno a la determinación del ser y a la univocidad del sentido que ella poseería en instancias externas al nivel histórico-social. La dificultad de plantear una indeterminación del ser se irá presentando en el proceso de investigación, pero hay que señalar que lo que aquí se trata es del ser a partir no de su indeterminación pero sí del elemento imaginario. Esa posibilidad escondida por la filosofía occidental desde hace veinticinco siglos resurge brevemente en algunos períodos o autores para luego volver a ser eludida. Existe una pregunta en relación a la determinación del ser. Si éste aparece como naturaleza en pleno proceso de despliegue y determinación (en Feuerbach o Bakunin, por ejemplo) y lo demás es tomado como parte de lo no real, ¿por qué no desarrollar el proceso contrario y tomar como lo real lo imaginario? Imaginario no en sentido de lo especular o reflejo de algo que hay. Imaginario desde el punto de vista de situarnos como sujetos creadores y, por ello, generando la creación de multiplicidad de formas de vida (Castoriadis).

Una reflexión bastante interesante sobre la creación y la filosofía en el mundo contemporáneo proviene no de un filósofo sino de un cineasta como fue Andrey Tarkovski. Las reflexiones de Tarkovski carecerán de la rigurosidad del texto filosófico, pero ello en este momento resulta irrelevante por lo señalado en el párrafo anterior. Los sueños, la concreción de los mismos, la multiplicidad de narraciones, etc. Todo ello pertenece al mundo imaginario y por ello al campo de la creación. Si el problema de la determinación del ser es un tema que sitúa las acciones de hombres y mujeres, las guía y las concreta; la posibilidad de la creación *debe* pensarse de otro modo. Partir de las propias acciones, de lo que se hace y de aquello que posibilita lo que se hace.

Una segunda idea que podría pensarse con Tarkovski, se encuentra en la invitación que él realiza con respecto a la posibilidad de crear. El quiere «convencer» con su libro y que «los lecto-

Héctor Flores Iberico

res se conviertan en sus almas hermanas». Tarkovski dice «convencer», no pretende argumentar, ni filosofar sobre las temáticas de su obra, quiere persuadir con su creación. Cualquier ideólogo podría tomar esas palabras prestadas, cualquier mujer u hombre religioso de la misma manera. ¿Esa posibilidad planteada por el cineasta lo descalifica como creador? Absurdo. El interés en este momento se centra en la reflexión de un creador sobre la creación y la filosofía. Importa aquello que veinticinco siglos de filosofía han aportado como parte del sentido común del creador. De que manera muchos prejuicios y elementos definieron y determinaron no sólo las creaciones personales sino, y seguramente lo más importante, toda una manera de concebir el mundo y el pensamiento sobre él es algo que podemos reconocer en cualquier contemporáneo que reflexione sobre su obra o sobre el mundo.

Una tercera idea que se filtra en el mundo contemporáneo es aquella referida a la creación circunscrita al ámbito de las artes. Esa posibilidad se encuentra aún presente y los propios artistas de la misma manera que los filósofos están de acuerdo en un punto: la labor filosófica no es creación. Es reflejo del mundo, imagen del mundo, etc. En realidad, se trata de ir más allá de la propia labor filosófica. Se trata de la creación en el mundo histórico-social en donde las artes y la filosofía ocupan un lugar. No se trata de pensar la creación en relación con la filosofía o la creación como filosofía o la filosofía como creación por una «filosofía por la filosofía», posición tan retrógrada como pretender, en este momento, realizar «el arte por el arte». En ese sentido el trabajo filosófico es una creación que elucida su propio objeto, lo piensa y crea una vida en ese proceso.

En el segundo capítulo del libro de Tarkovski, «El arte anhelo por el ideal»⁶⁴, se dice lo siguiente:

«Un poeta tiene la imaginación y la psicología de un niño, pues sus impresiones del mundo son inmediatas, independientemente de lo profundas que sus ideas sobre el mundo puedan ser. Desde luego, se puede decir que un niño también es un filósofo, pero

⁶⁴ Tarkovsky, Andrey. *Esculpir el tiempo*, UNAM, México, 1993. El título es elocuente. Se esculpe un material que está allí para tratarlo. No se crea el tiempo, lo formamos a partir de lo que está.

La sensibilidad oculta

sólo en un sentido muy relativo, y el arte huye de los conceptos filosóficos. Dicho en otras palabras: el poeta no describe el mundo, toma parte en su creación».

Veinticinco siglos de filosofía de aquello que ha llegado a denominarse como «pensamiento heredado», asoman en estas líneas. Se opone filosofía a creación y es bastante elocuente el ejemplo de lo heredado en relación al niño, aquel que mira sin prejuicios el mundo, aquel que posee la curiosidad permanente, condición indispensable para la filosofía. Algo más. El filósofo describe el mundo, lo piensa y luego dice lo que es. Se trata de señalar que la imagen o el pensamiento que se construye, refleja, el mundo, lo que es. El pensar siempre tiene que ser imagen y por ello en este caso se opone a la creación. El reflejo jamás puede ser creación por más que Tarkovski insista en que pretende «un recuento exacto de los hechos», pues él trabaja en otro formato y eso garantiza la obra de arte.

Se puede decir que Tarkovski pensaba en el materialismo histórico que le tocó vivir, etc. Pero nuestro tema es la creación y ese proceso del pensar y del hacer, sólo desea mostrar cómo parte de lo que se denomina *creación* se piensa en ausencia de la filosofía.

En 1984, Tarkovsky habló en público en una iglesia de Londres⁶⁵. Con bellas palabras señala la dependencia de la creación, los límites, el tormento y la angustia que pueda generar por las circunstancias heterónomas la dependencia a Dios, en las que se halla desde el comienzo:

«Pero se sabe que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, posee la voluntad y la capacidad de crear. En los últimos tiempos, y no solamente en los últimos tiempos, sino durante muchos siglos nos planteamos la pregunta: ¿No es pecaminosa la creación en general?, ¿por qué surge esta pregunta si sabemos de antemano que la creación nos recuerda que fuimos creados, que tenemos un solo Padre? ¿Por qué surge esta idea, diría yo, sacrílega? La respuesta es: la crisis cultural del

⁶⁵ «La palabra del Apocalipsis. Londres, 1984». Revista *Iskusstvo Kino*, N.8, 1989, Moscú, URSS. Traducido por Guillermo Medrano.

Héctor Flores Iberico

último siglo llevó al artista a pensar que puede pasarse sin conceptos espirituales. La creación es algo como un instinto».

Somos hechos a imagen y semejanza de Dios. Si él es creador, nosotros también lo somos y aquí nos encontramos con un primer problema. No somos Dios, pero dependemos de él en tanto creadores y somos sacrílegos al tener aquella capacidad, mejor aún cuando pensamos nuestra obra –se podría decir nuestra vida y todo lo que ella abarca– y todas las consecuencias subjetivas dolorosas que surgen de esa instancia. Sin mucho esfuerzo podríamos señalar aquí la situación heterónoma en la cual se encuentra la creación con respecto al creador. En ese sentido, ¿qué quiere decir creación? Se trata de pensar una instancia no dependiente en la cual Dios no sea quien decida en este mundo, y eso podríamos compartirlo con los creyentes, pues ellos estarían de acuerdo en aceptarlo que las cosas de este mundo son problemas humanos. Menos aún para los no creyentes, quienes seguramente se encogerían de hombros y se alejarían pensando que todo esto es una pérdida de tiempo. Pero hay algo más grave aún, creyentes y no creyentes han terminado atrapados por la misma ontología. Las luchas entre materialistas vulgares e idealistas no harían otra cosa que confirmar lo que aquí se dice. Para unos Dios, para otros la naturaleza, pero siempre la referencia a una instancia que va más allá de las propias capacidades humanas; siempre la referencia a algo fuera del mundo histórico-social. Alguien podría decir, «¡Mire, pero tiene allí todo el siglo XIX en Alemania!». Efectivamente, la ruptura con lo religioso (Feuerbach, Stirner, Hess, los Bauer), la instauración de la crítica social (Engels, Marx) y el anarquismo (Bakunin). No me detendré en este punto pues en referencia a la naturaleza y al materialismo de Bakunin existe una investigación previa⁶⁶.

Interesa elucidar la siguiente pregunta: ¿por qué se sigue pensando de esa manera? Un primer acercamiento debe reconocer que veinticinco siglos de filosofía y de pensar en circunstancias que se pretenden fuera del mundo histórico-social en relación a la creación son, en este momento, de sentido común. La creación aparece siempre en referencia a otra cosa: Dios, lo real, la naturaleza, etc. Podríamos fundar una y otra escuela de filosofía

⁶⁶ Flores Iberico, Héctor. *El concepto de naturaleza según M. Bakunin*. Tesis para optar la licenciatura en filosofía, UNMSM, 1999.

La sensibilidad oculta

(de hecho es lo que se puede extraer estudiando la historia de la filosofía), se puede aspirar a decir «¿Y mi propia escuela?», sueño deseado por cada profesor de filosofía que se precie, aunque carezca de capacidad para ello. La temática rebasa el propio ámbito filosófico pero se encuentra en él. Hacemos y pensamos lo que hacemos, la tarea del especialista debe ponerse en cuestión y bastaría leer algunas líneas del *Critón*⁶⁷ para darnos cuenta dónde surge el problema del especialista y la ruptura con la idea del filósofo ciudadano.

⁶⁷ 46b - 48b4.



Sobre el autor

Héctor Flores Iberico (Lima, 1966), estudió filosofía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la cual se licenció con la tesis «El concepto de Naturaleza según M. Bakunin» (2000). Ha enseñado en universidades nacionales y privadas de Lima, y ha publicado en diversas revistas del Perú y el extranjero sobre filosofía y política.

Ilustración por Miguel Det.

EDICIONES DE FILOSOFIA APLICADA

edicionesfilosofiaaplicada.blogspot.com

PUBLICACIONES PERIODICAS: *REVISTA PERUANA DE FILOSOFIA APLICADA*
REVISTA DE BIOETICA PERUANA E IBEROAMERICANA
EUPRAXOPHIA (Sabiduría para la buena vida)/NEO-SKEPSIS (Nuevo escepticismo)

LIBROS:

a. Serie Científica: *-El quehacer conductista hoy:* William Montgomery

b. Serie Clásica (textos filosóficos tradicionales):

-Filosofías de ayer y hoy. Tomo I: Temas tradicionales: M.A. Paz y Miño (comp.)

-Filosofías de ayer y hoy. T. II: Temas especiales: M.A. Paz y Miño (comp.)

c. Serie Crítica (cuestionamiento):

-Introducción al ateísmo: Finngeir Hiorth/ *-¿No existe Dios?:* M.A. Paz y Miño

-Pseudociencia, racionalismo y cientismo. Ensayos filosóficos: Andrew Lugg

-Defendiendo la Razón. Ensayos de humanismo secular y escepticismo: Paul Kurtz

-¿Quién fue Jesús?: Finngeir Hiorth/ *-Pensando acerca del pensamiento social:* Antony Flew

-El libro marrón de Dios. Versículos increíbles de la Biblia: Ronnie Johanson (comp.)

-Cristianismo y traición contra América Latina: Haftor Viestad

-La tentación trascendental. Crítica a la religión y lo paranormal: Paul Kurtz

-La sensibilidad oculta: Héctor Flores Iberico

d. Serie de Estudio (historia y/o análisis):

-El autoritarismo y el humanismo según Erich Fromm: M.A. Paz y Miño

-El principio de conservación: Fidel Gutiérrez

-Introducción al humanismo: F. Hiorth/ *-¿Se puede saber si Dios existe?:* Héctor Avalos

-LOGOS: Los grandes interrogantes del hombre: M.A. Paz y Miño

-Los valores: Finngeir Hiorth/ *-Estudiando lo sagrado:* Finngeir Hiorth

-¿Hubo un Big Bang o no?: F. Hiorth/ *-Filosofía, interpretacionismo y rendimiento:* Hans Lenk

-El ateísmo en el mundo: F. Hiorth/ *-Metafísica, idealismo y materialismo:* F. Hiorth

-Bertrand Russell: filósofo y librepensador: Finngeir Hiorth

-Introducción al escepticismo: Finngeir Hiorth/ *-Introducción al positivismo:* F. Hiorth

-Filosofía de la religión antes de Kant: F. Hiorth/ *-Filosofía de la Ilustración:* F. Hiorth

-¿Qué es el humanismo secular?: Paul Kurtz/ *-Filosofía Aplicada en el Perú y el mundo:* M. Paz y Miño

e. Serie Eupraxofia (ética secular y práctica):

-Cómo disfrutar mejor el sexo, el amor y el matrimonio: M.A. Paz y Miño

-ETHOS: ¡Vivamos mejor! Una introducción a los problemas de la vida: M. A. Paz y Miño

-Ética para ateos. Introducción a la moral religiosa y la ética filosófica: Finngeir Hiorth

-El fruto prohibido. La ética del humanismo: Paul Kurtz

-Afirmaciones. Exuberancia gozosa y creativa: Paul Kurtz

-Diccionario Conciso de Ética: Finngeir Hiorth

-Acción, responsabilidad, tolerancia y humanidad: Hans Lenk

-Responsabilidad, ciencia, tecnología y bioética: Hans Lenk

f. Serie Infantil

-¿Qué hay acerca de los dioses?: Chris Brockman y Anna Cammisotto

-Explicando los OVNIS: Philip J. Klass